

NUESTRA MEMORIA

Año VI - Número 14 - Noviembre de 1999

14 DE LA FUNDACION
MEMORIA DEL HOLOCAUSTO



Seis millones de nombres nos convocan al recuerdo.

ESTE EJEMPLAR ES PROPIEDAD
DE LA FUNDACION
MEMORIA DEL HOLOCAUSTO

Sumario

- 3 **Editorial**
- 4 **El saqueo nazi**
Restitución de bienes judíos robados por el Tercer Reich
Alfredo Berlfein
- 5 **Soberanía para carniceros**
Ernesto Sábato
- 6 **Sí a la vida**
Liora Duchossoy
- 9 **La educación después de Auschwitz**
Theodor W. Adorno
- 10 **Recuerdos de mi niñez en Buenos Aires durante la 2ª Guerra Mundial**
Moshé Korin
- 13 **Evocar el pasado a redobles de tambor**
Ana María Cartolano
- 16 **Nacer en Boedo morir en Auschwitz**
Matilde Bueno, una víctima argentina de la Shoá
Daniel Bargman
- 20 **Marcha por la vida**
Alicia Fajgenbaum
- 21 **El antisemitismo contemporáneo**
David Bankier
- 23 **Los industriales bajo el nazismo... ¿cómplices u oportunistas?**
Abraham Zylberman
- 27 **Educación y discriminación**
- 31 **Muestra "19-9-41 - un día en el Ghetto de Varsovia" en la ciudad de Neuquén**
- 33 **Acto central de homenaje a las víctimas del nazismo**
- 34 **Manifiesto musical de confraternidad**
- 35 **La Memoria del Holocausto en el siglo XXI**
Nora Tage Muler de Nasielsky
- 38 **Ecos del Museo de la Shoá en los medios**

NUESTRA MEMORIA

AÑO VI / NUMERO 14 / NOVIEMBRE DE 1999



Fundación
Memoria del Holocausto
Museo de la Shoá

Consejo de Administración

Presidente:

Sr. David Fleischer

Vicepresidentes:

Lic. Alfredo Berlfein

Sr. León Grzmot

Sr. Jaime Machabanski

Lic. Sima Weingarten de
Milmaniene

Secretaría General:

Sra. Susana Rochwerger

Prosecretarios:

Sra. Mónica Dawidowicz

Lic. Rut K. de Aisenstein

Tesorero:

Dr. Abraham Boczkowski

Protesoreros:

Dr. Enrique Ovsejevich

Sr. Iashe Esterman

Vocales:

Sra. Eugenia Unger

Sr. Iehuda Laufban

Prof. Renée Najman

Lic. Ana Kahan

Directora Ejecutiva:

Nora Tage Muler de Nasielsky

Comité de Redacción

Profesor Abraham Zylberman

Lic. Sima Weingarten de Milmaniene

Lic. Ana Kahan

Nora Tage Muler de Nasielsky

Colaboran en este número

Prof. Ana María Cartolano

Lic. Liora Duchossoy

Diseño de tapa

Levinson / Basevich

Diseño e impresión

Marcelo Kohan

«Nuestra Memoria» es una publicación de la Fundación Memoria del Holocausto. Esta Institución no se hace necesariamente responsable del contenido de los artículos. Publicación de divulgación y distribución gratuita. Permitida su reproducción con mención de la fuente.

Montevideo 919

1019 • Buenos Aires • Argentina

Tel. / fax 4811 3537 - Tel. 4811 3588

E-mail: fumemhol@einstein.com.ar

Hasta pocos años atrás, la red institucional que sostiene la memoria de la Shoá se extendía por Israel, Norte América y Europa. Nuestra fundación ha sumado un nuevo polo, el de 500 millones de personas de habla hispana a las que progresivamente llegaremos con programas y ediciones de divulgación.

Es muy significativo y a la vez muy comprometedor el hecho que entidades de larga trayectoria han aceptado en esta red a nuestra novel Entidad como un par de eficiente solvencia.

En acción paralela al diseño y construcción del Museo de la Shoá, estamos en proceso de establecer contactos e intercambio con entidades afines y de carácter educativo, priorizando nuestras miras hacia los adolescentes de los colegios secundarios y los jóvenes universitarios.

Con tal objetivo, hemos encarado *convenios nacionales e internacionales*:

– UBA (Universidad de Buenos Aires) – Universidad Hebrea de Jerusalem – Museo Yad Vashem.

Dentro del marco del Centro Internacional para la enseñanza Universitaria de la Cultura Judía de la Universidad Hebrea de Jerusalem (CIEUCJ), este convenio nos otorga la posibilidad de ofrecer un curso de capacitación sobre Shoá a académicos argentinos. Éste será dictado en enero del 2000 en Jerusalem y participarán diez profesores universitarios que cuentan con el aval de sus respectivas facultades. El muy respetable nivel de los postulantes muestra el interés que despierta en intelectuales argentinos conocer la historia de la barbarie nazi para luego transmitirla en los claustros.

– Ministerio de Educación de la Nación

El Ministerio dispuso la enseñanza del Holocausto Judío y honrar a los héroes del levantamiento del Ghetto de Varsovia.

Nosotros hemos tomado a nuestro cargo la tarea de capacitar a los profesores de los colegios argentinos de enseñanza media, resultando así que a lo largo y ancho del país se realizan seminarios, clases alusivas, conferencias, diarios-murales, etc., que involucran a miles de alumnos.

De estas actividades se hacen eco los medios de comunicación locales (diarios, televisoras, radios), multiplicando la trascendencia del mensaje.

– Museo Nacional de Oswiecim (Auschwitz)

Esta entidad oficial, dependiente del Estado polaco, nos ha facilitado a préstamo por 10 años algunas pertenencias de las víctimas y objetos que próximamente engrosarán la muestra permanente que está siendo diseñada para nuestro Museo.

– Gedenkdiest

Por este acuerdo, jóvenes universitarios de Austria, al igual que en otros países, y en instituciones similares a la nuestra, colaboran en tareas de investigación y estudios sobre la Shoá.

Cumplen aquí períodos de 14 meses que reemplazan al servicio militar obligatorio de Austria.



Firma del convenio con el Museo de Auschwitz –Oswiecim, Polonia.

Sr. David Fleischer
PRESIDENTE

**Demanda
Judicial
Colectiva**

El Saqueo nazi

Restitución de bienes judíos robados por el Tercer Reich

Lic. Alfredo Berlfein



**Invitado por la FMH
visitó Argentina el
Dr. Uri Mendelberg**

El Juez federal de los Estados Unidos, Dr. Edward Korman, nombró a la empresa AB Data, como responsables de comunicar a las comunidades judías de todo el mundo, sobre el acuerdo alcanzado con la Banca privada Suiza, que se ha comprometido a entregar \$ 1.250 millones de dólares a los que se sumen a la demanda colectiva que se hará efectiva en audiencia pública el próximo 27 de Noviembre de 1999.

El Director de comunicaciones de AB Data es el Doctor en sociología Uri Mendelberg, oriundo de la provincia de Córdoba, quien, a cargo de un equipo de 35 personas, ha estado en contacto con 10.000 Instituciones judías en 60 países, a fin de difundir esta información, y ayudar en cada caso al llenado de los formularios.

Justamente, a partir de los frecuentes llamados que recibía la FMH desde la oficina del Dr. Mendelberg a fin de cerciorarse que se hacía la difusión correspondiente tanto a sobrevi-

vientes como a sus familiares, y a la muy buena disposición para aclarar todos los casos que tenían dudas con respecto a si eran o no elegibles para sumarse a la demanda, la FMH le solicitó al Dr. Mendelberg viajar a Buenos Aires por unos días a fin realizar esta misma tarea "in situ".

La respuesta positiva no se hizo esperar, y a solicitud del Dr. Mendelberg se sitó a más de 60 voluntarios dispuestos a capacitarse en 4 días intensos de estudio de todo el material, y durante su estada en sucesivas reuniones, el Dr. Mendelberg, no solo capacitó a voluntarios para asesorar a otros sobre cómo llenar los formularios, sino que en muchos casos, frente a situaciones personales de sobrevivientes despojados de sus bienes, o que habían hecho trabajo esclavo, se explicaba cómo el demandante podía cubrir las respuestas.

En todos los casos se dejó bien claro que la FMH sólo colaboraba en forma desinteresada en este proyecto, como un servicio a la comunidad, y en ningún caso podía asumir responsabilidades con respecto a indicar lo que debía o no hacerse, ya que después de explicar los alcances de la demanda, está a cargo de cada uno

llenar y enviar la carta con el formulario correspondiente.

La difusión dada por los medios a la visita del Dr. Mendelberg, más la información que se envió a los Templos y otras Instituciones sobre la importancia de hacer los reclamos en todos los casos que se justificara, provocó un movimiento promedio de 20 personas por día a la FMH, entre sobrevivientes y parientes de aquellos que fueron despojados de sus bienes o haberes por los nazis, para el reclamo a la banca privada suiza, ya que los suizos fueron los banqueros de los alemanes.

La FMH agradeció profundamente a los voluntarios que atendieron a más de 700 personas que se acercaron a la Fundación. Una mención especial cabe para los dos pasantes austríacos, Félix Murhofer y Marcus Feuerstein que han estado coordinando con gran dedicación y entusiasmo la tarea con los voluntarios y que ya han estado ayudando a llenar formularios a los sobrevivientes con anterioridad a la organización masiva de la tarea.

El asesoramiento a los interesados continuará hasta fines de Noviembre en la FMH, de lunes a Viernes de 14 a 17 hs. ■■■



LOS INTELLECTUALES ARGENTINOS FRENTE A LA SHOÁ

Soberanía para carniceros

Ernesto Sábato

Para los candorosos que creen en el Progreso Indefinido y que un hombre que anda en colectivo es superior a uno que se mueve en trirreme; para los que suponen que el Alfabeto y la Ciencia hacen mejor al ser humano y traen remedio a todos los males físicos y metafísicos, será siempre educativo recordar que el crimen más monstruoso que registra la historia se cometió en el país que en la década del 30 al 40 era el más adelantado del mundo.

Y los seis millones de judíos que asesinaron aquellos jerarcas no eran hombres en guerra, muertos en el furor de la sangre y del combate. No: la mayor parte, acaso cuatro o cinco millones, fueron seres indefensos, acorralados en barrios miserables, indefensos como niños o pequeños animales, chicos, mujeres, pobres diablos. Millones que fueron arreados al matadero central donde eran luego castigados, mutilados, castrados, amontonados como basura, ensuciados en lo más íntimo, humillados hasta extremos jamás conocidos antes por la raza humana. Allí, miles de muchachas como Ana Frank fueron esterilizadas y luego entregadas a los hombres de la raza superior. Allí fueron desnudados, manoseados y finalmente torturados y muertos seres superiores como Edith Stein, ex colaboradora de Husserl y luego monja carmelita en el monasterio de Colonia-Lindenthal (donde escribió su famosa obra sobre San Juan de la Cruz). Allí fueron atormentados y asesinados músicos, filósofos, escritores. Y allí habría encontrado también ese destino el propio Einstein, de haber estado en Alemania o territorio conquistado, un hombre superior de verdad, no el jefe de barracas

de Buchenwald que lo pretendía.

Y bien: el monstruo que organizó y dirigió esta operación satánica pudo refugiarse en nuestro país como tantos otros de pareja monstruosidad. Bariloche, Olivos, las sierras de Córdoba, Misiones y muchos otros lugares albergan a centenares de criminales semejantes. Hombres que llegaron acá con documentos falsos y que vivieron luego apaciblemente y hasta medraron con excelentes negocios.

Si yo fuera judío; si, como algunos amigos míos, hubiera sufrido el exterminio de mi familia entera en aquellos campos trágicos; y si tuviera la espantosa buena suerte de encontrarme con una de aquellas fieras cobardes, confieso que lo mataría con un palo, con un hacha o con lo que más a mano encontrase. Sé que ésta no es la actitud cristiana, ni siquiera la que aconseja la sociedad organizada. Pero es lo que seguramente haría. ¿Cómo no admirar a un grupo de valientes que arriesgando su vida durante años han buscado por todo el mundo a esos criminales y han tenido todavía la honradez de llevarlos para ser juzgados por tribunales justicieros, en lugar de dejarse arrastrar por un impulso vindicatorio y ultimarlos ahí mismo?

Comprendo que esto significa una violación de la soberanía. Y así lo hace notar nuestro gobierno con energía. Lástima que esa energía no se haya demostrado para localizar a estos criminales que se albergan burgesamente en nuestro territorio, para ver cómo entraron, con qué documentos y con el apoyo de quién;

para, en fin, ofrecer su extradición a Alemania o para entregarlos a tribunales internacionales de justicia. Lástima que ese mismo espíritu legalista no se haya manifestado con la misma firmeza para encontrar la ilegalidad de esta inmigración y de esta convivencia. Lástima, además, que en la nota de nuestra Cancillería no se diga nada sobre el destino que se daría al señor Eichmann, en caso de ser devuelto, ya que nada se dice ahí de tribunales, de justicia, de castigo ni de ninguna otra cosa: solamente la enérgica expresión de nuestra susceptibilidad herida.

No sé nada de derecho, aunque creo entender la soberanía y también estar dispuesto a dar mi vida para defenderla de verdad. Pero acá hay algo infinitamente más valedero que la soberanía de un estado. Aquí está en juego otra soberanía, y es la del ser humano, el supremo derecho a la justicia cuando hay de por medio la masacre y la tortura de un pueblo.

Dejémonos de hipocresías y reconozcamos que en el caso de que Israel hubiese pedido la extradición del criminal Eichmann habrían sucedido una de dos variantes: o no habría sido concedida, como en el caso de Karl Klingenfuss, o el señor Eichmann se habría evaporado para siempre. No son ciertamente insospechables los antecedentes de nuestro gobierno respecto de estos criminales.

El Mundo, 1961.*

*N. de R.: Año del juicio a Adolf Eichmann

Ernesto Sábato

Obra completa. Ensayos. Seix Barral.

Si a la vida

(1)

Lic. Liora
Duchossoy



Niños holandeses en la víspera de la deportación en el Centro Westerbark

La ayuda social a la comunidad judía de Francia estuvo a cargo de numerosas organizaciones que continuaron trabajando durante la ocupación alemana, dentro de un marco legal o ilegal según el momento, las circunstancias y de acuerdo a la filosofía propia de cada una de ellas. (2)

Muchas fueron las que se ocuparon de los niños ya que el ponerlos a salvo de la deportación se transformó en una cruzada.

La UGIF (Union Générale des Israélites de France) solicitó al gobierno de Vichy protección para los niños y tomó bajo su cuidado a aquellos cuyos padres deportados decidieron dejarlos atrás; la franja etaria estaba comprendida entre los dos y quince años.

La OSE (Oeuvre des Secours aux Enfants) en sus hogares para niños los protegía y alimentaba. En otros casos, los escondía bajo falsas identidades en hogares privados, conventos, escuelas religiosas e instituciones teniendo siempre en consideración que la emigración era el mejor camino para ellos y coordinando con otras entidades la salida del país de los mismos. Fueron evacuados niños vía Lisboa. Al Departamento de Estado Americano le fueron solicitadas garantías de visado

para niños en septiembre de 1942 y junto con los cuáqueros, la OSE organizó su partida. Lamentablemente, la invasión americana a Africa, el 9 de noviembre de 1942, abortó uno de los mayores esfuerzos realizados para rescatar niños judíos.

Después de la deportación a Auschwitz de los niños del hogar de la Verdière acompañados por su directora Alice Salmon el 20 de octubre de 1943, la OSE pidió la disolución inmediata de sus hogares. Después de la Liberación, retomó abiertamente sus actividades a favor de los niños. Su sede central fue transferida nuevamente a París y se abrieron numerosas oficinas ubicadas en distintas localidades francesas.

Ahora se trataba de encontrar a los niños escondidos bajo falsas identidades y, tratar de reunirlos con sus familiares, ocuparse de los huérfanos, devolverles su identidad, darles un marco de vida judía y educarlos.

En mayo de 1945 se solicitó al Gral De Gaulle, jefe del gobierno provisional, que autorizara la entrada a Francia a los niños y adolescentes procedentes de los campos de concentración. La OSE tomó a su cargo a los niños y jóvenes que sobrevivieron en los campos de Bergen-

Belsen y Buchenwald.

El campo de Bergen-Belsen fue liberado por los ingleses el 15 de abril de 1945.

En ese universo concentracionario se encontraban alrededor de doscientos niños y adolescentes que erraban de un lado a otro. Eran, en algunos casos, niños que habían visto morir a sus padres días antes de la llegada de los ingleses o algunos días después como consecuencia de una gran epidemia de tifus que devastó el campo; en otros casos, los padres murieron por la hambruna y el agotamiento que debieron soportar en los campos de detención. (3)

Los niños sobrevivientes de Bergen-Belsen provenían de diversos países.

Alrededor de una docena de pequeños procedían de Berlín. Sólo uno de sus padres era ario. Habían sido considerados como alemanes (4) y escaparon a la suerte que les reservaba Heydrich. (5)

Los matrimonios mixtos fueron prohibidos en 1935 y los niños nacidos de esas uniones - si no habían sido educados en la fe judía - eran protegidos en el marco de la ley de «protección de la sangre y el honor alemán».

Quizá, estos pequeños pudieron sobrevivir por el hecho de haber sido deportados a última hora.

Tratando de organizar para todos ellos una vida con una perspectiva de futuro, se abrió en el campo una escuela que funcionó en una barraca dentro de Bergen-Belsen. También después de muchas y arduas gestiones, conversaciones y trámites se logró obtener autorización para establecer en una construcción, fuera del campo, una casa para madres solteras. Muchas jóvenes entre 14 y 16 años estaban embarazadas y allí, podrían llevar a término su embarazo.

No solamente personal de la OSE llegó a Bergen-Belsen sino que también lo hicieron miembros de la UNRRA (Administración de las Naciones Unidas para la ayuda y la reconstrucción) quienes propusieron enviar a los niños a Inglaterra ubicándolos con familias substitutas. La Agencia Judía se opuso a la partida de los niños y sólo un pequeño contingente voló hacia Inglaterra.

La Agencia Judía consideraba que a través de esos niños y adolescentes se podía presionar a los ingleses para que - a pesar de los cupos y la prohibición de emigrar - todo el grupo pudiese entrar a Palestina, incluso Ben Gurión personalmente, llegó para negociar la salida de los niños sobrevivientes.

Hacia fines de 1945, los niños aún permanecían en el campo de Bergen-Belsen.

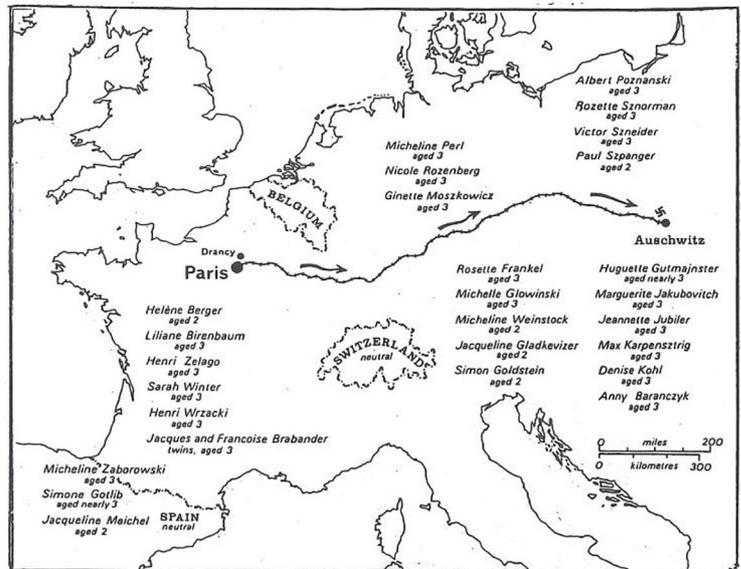
Después de prolongadas y violentas conversaciones con las autoridades inglesas y, con la ayuda del JOINT se les permitió abandonar el campo pero sin dejar el territorio alemán. Junto con el personal de la OSE fueron trasladados a una propiedad a orillas del Elba, próxima a la ciudad de Hamburgo.

Del grupo de sobrevivientes, la más pequeña tenía entre cuatro y cinco años.

Entre los adolescentes, el grupo femenino más numeroso estaba constituido por muchachas deportadas desde Budapest durante el último año del conflicto; el de varones lo componían jóvenes alemanes. Había también algunos niños polacos.

En uno de los pabellones de la propiedad se organizó un Jardín de

**Niños
menores de
4 años
deportados
a Auschwitz.
17 de agosto
de 1942**



Infantes al que concurrían los niños de cinco, seis y unos pocos de siete años. Para los más grandes también se dictaron cursos. Los maestros, en su mayoría, eran judíos polacos; ellos también sobrevivientes.

El personal de la OSE trató de que la vida de esos niños transcurriese en un ambiente de familia. Había necesidad de hablar y de afectos pero tampoco había palabras que expresasen los horrores vividos.

A cada niño se trataba de vestirlo de manera personalizada; era necesario que cada uno de ellos se afirmara a través de sus preferencias. Los niños gustaban de las celebraciones y de sus preparativos. Todo era motivo de festejo y servía como pretexto para regocijarse: un cumpleaños, el recuperarse de una gripe, una visita, las fiestas laicas y las religiosas.

Se instaló una enfermería puesto que casi todos los niños y adolescentes presentaban problemas pulmonares y cardíacos.

Algunos de estos niños poseían familiares en Estados Unidos y Canadá pero prefirieron permanecer juntos y deseaban viajar a Palestina.

Finalmente, casi un año después de la liberación, en abril de 1946, pudieron dejar Alemania, llegar a Marsella y embarcarse hacia Palestina. El padre de la más pequeña de los sobrevivientes recibió a su hija en Palestina.

En Israel hubo numerosas guerras y un buen número de estos jóvenes sobrevivientes de Bergen-Belsen perecieron en ellas.

Cuando el ejército americano liberó el campo de Buchenwald el 11

de abril de 1945, veintiún mil personas fueron rescatadas incluidos cuatro mil judíos de los cuales alrededor de mil eran niños y adolescentes; habían sido evacuados de Auschwitz en enero de 1945 y eran conocidos como los niños del «Bloque 66» el que les había sido asignado en el «campo de tiendas» (6) de Buchenwald.

Originarios de Polonia, Checoslovaquia, Hungría y Transilvania habían permanecido, algunos de ellos, muchos años en los campos de Alemania. En ese grupo del «Bloque 66» se encontraba el futuro premio Nobel de la Paz Elie Wisel.

En junio de 1945, la dirección de la OSE organizó un equipo médico-social cuya finalidad esencial era la de conformar un convoy de cuatrocientos niños menores de diez y siete años y llevarlos a Suiza. La OSE había obtenido autorización del gobierno federal suizo para la entrada de cuatrocientos niños y su posterior ubicación en sus hogares suizos, a condición de que todo el operativo fuese controlado y supervisado por la CRS (Cruz Roja Suiza).

Llegados al campo, el equipo de la OSE y los delegados de la CRS llamaron individualmente a los jóvenes y cada uno fue examinado exhaustivamente. A fuerza de discutir, de negociar por la edad de los jóvenes -edad aparente pues ningún documento podía aseverarla- y después de tres días continuos de trabajo, se pudo confeccionar un listado y los beneficiarios recibieron un papel con la firma del director de la OSE que les permitiría ingresar a Suiza. Los que iban a partir fueron desinfecta-

dos y vacunados contra el tífus exantemático. Desde el campo hasta la estación donde esperaba el tren puesto a disposición de la OSE, los viajeros fueron llevados en camión. En la estación, los delegados de la CRS verificaron personalmente los nombres del listado y tildados a medida que los jóvenes subían al tren. Una vez que la capacidad del compartimento estaba colmada, la puerta se cerraba con cerrojo.

Cuando el tren se puso en marcha, el equipo de la OSE contó nuevamente a los jóvenes y los cuatrocientos se habían transformado en ochocientos ... ¿De qué manera lograron infiltrarse y esconderse? Misterio nunca resuelto. Ellos sabían ha-

el convoy continuó con los cuatrocientos que figuraban en las listas. Durante un año permanecieron en Suiza en los hogares de la OSE y después, partieron hacia Palestina.

Los que descendieron en Thionville fueron recibidos festivamente y puestos al cuidado de la OSE, que los ubicó en los hogares de la región parisina.

Un centenar de jóvenes provenía de ambientes muy religiosos y un mes después de su arribo, estaban alojados en un hogar en el que encontraron un marco apropiado, una alimentación ritual y un modo de vida tradicional.

El servicio de reunificación familiar de la OSE, inmediatamente en-

dos a interrumpir sus estudios y para ellos se creó, en Vesinet, un hogar bajo la dirección de una experta pedagoga. Los resultados fueron brillantes y los jóvenes pudieron continuar sus estudios en la universidad.

La mayoría de los hogares cerraron sus puertas a partir de los años '60.

Los hogares no quisieron ni pudieron reemplazar a los padres pero trataron de brindar a los niños deportados, víctimas de la guerra, un sentido de pertenencia, el sentimiento de tener un hogar, calidez fraterna, dar respuesta a la necesidad que tenían de ser como todos y olvidar, mirar hacia delante tratando de curar las heridas.

Los hogares fueron creados por necesidad. Utopía creadora en una post-guerra con un futuro incierto pero con la ilusión de que todo era posible. «No hemos hecho grandes cosas, solamente administramos lo cotidiano»⁽⁷⁾ expresaba en 1947 un dirigente de la OSE.

Los hogares constituyeron un desafío a la historia, a la Shoah; desafío de la vida a la muerte.

Se propusieron dar a los niños consciencia de su pertenencia al pueblo judío.

¿Lo lograron?...



cerlo, tuvieron un muy duro aprendizaje para poder sobrevivir.

En el tren fueron desinfectados y vacunados.

Los suizos no iban a permitir la entrada de los «ilegales» a su territorio y en consecuencia, desde una de las paradas del tren se envió un telegrama a la OSE para que pudiera tomar los recaudos necesarios ni bien el tren entrase a Francia. Al llegar a Thionville, primera etapa en suelo francés, el tren fue rodeado inmediatamente por el ejército. La estación estaba sitiada y en estado de alerta...

Sucedió que la censura militar había interpretado mal el telegrama y los «viajeros clandestinos» se habían convertido en SS que escapaban disfrazados de personas desplazadas. Una vez aclarada la situación, los cuatrocientos «ilegales» descendieron y

tró en acción y un centenar de otros jóvenes lograron reunirse con algún familiar próximo o lejano en Estados Unidos, Canadá y Australia.

Para los que deseaban partir a Palestina la OSE obtuvo, excepcionalmente, de las autoridades británicas visas de entrada y llegaron al hogar nacional judío en julio de 1945.

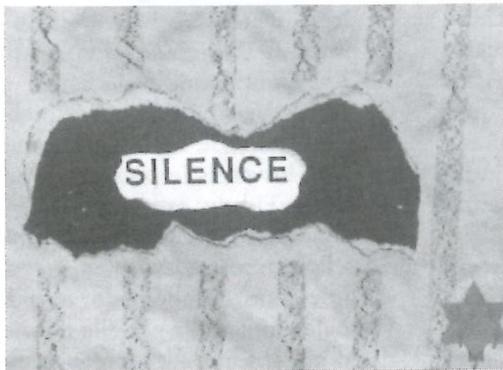
Otros, decidieron permanecer en Francia y la OSE los albergó –según su edad– en sus diversos hogares. A partir de su instalación, comenzaron su proceso de escolarización en las escuelas públicas.

En el verano de 1946, en el hogar de Limoges, se organizó un pequeño centro de ayuda para todos los que necesitaban apoyo escolar, especialmente, en francés y matemáticas. Una veintena de jóvenes mayores de diez y seis años habían sido obliga-

NOTAS

1. Trozdem ja zum leben sagen. A pesar de todo debemos decirle sí a la vida. Palabras dichas por Viktor Frankl al abandonar Dachau en 1945 camino a su Viena natal.
2. Centre de Documentation Juive Contemporaine. «Activités des organisations juives en France sous l'occupation». Série Études et Monographies N° 4. Paris, Éd. Du Centre. 1947.
3. Helman, Charlotte. 1945 Avec l'OSE à Bergen-Belsen. Revue d'Histoire de la Shoah. Sept-Déc. 1996. N° 158. NS.
4. Hilberg, Raoul. La destruction des juifs d'Europe. Paris, Fayard. 1988. pp. 362 et ss.
5. Reinhard Heydrich concibió el plan para la aniquilación de la judería europea. Fue el responsable de la evacuación y el asesinato de millones de judíos.
6. El campo estaba dividido en: «gran campo» albergaba prisioneros antiguos; «campo pequeño» en el que los prisioneros estaban en cuarentena; «campo de tiendas» en el que se encontraban los prisioneros polacos enviados allí después de la invasión alemana a Polonia en 1939.
7. Hazan, Katy. Les maisons d'enfants juifs après la guerre. Revue d'Histoire de la Shoah. Sept.-Déc. 1996. N° 158 NS. p.84.

La educación después de Auschwitz



Collage: "Shaping the memory", Massua.

"Cualquier debate sobre ideales de educación es vano e indiferente en comparación con éste: que Auschwitz no se repita.

Fue la barbarie contra la que se dirige toda educación. Se habla de inminente recaída en la barbarie. Pero ella no amenaza meramente: Auschwitz lo fue; la barbarie persiste mientras perduren en lo esencial las condiciones que hicieron madurar esa recaída."

Theodor W. Adorno (1903–1969)
Filósofo alemán, integrante de la prestigiosa "Escuela de Frankfurt".
Prohibido por el nazismo en 1933, emigró a Inglaterra y luego a Estados Unidos. Regresó a Alemania en 1949, donde falleció.

Texto citado: de Th. W. Adorno "La educación después de Auschwitz"
En: Joan Carles Mélich, "Totalitarismo y fecundidad". Anthropos Ed.
(Barcelona. 1998), pag. 55.

Recuerdos personales de mi niñez en Buenos Aires durante la 2ª Guerra Mundial

Moshé Korin

La experiencia de guerra

Así como nuestra identidad está hecha de diversidades, así también una experiencia histórica se descompone en cientos de percepciones, de recuerdos, de relatos. Corren los años aciagos de la Segunda Guerra Mundial. La década del '40. Éramos niños. Cuando evocamos aquellos años, el recuerdo comienza a moverse como un caleidoscopio. Lo detenemos y ante nuestros ojos aparece una configuración: colores, formas, intensidades... Hay zonas con luz y zonas de sombra. Pero cualquier movimiento puede dar lugar a una configuración distinta con los mismos fragmentos. ¿Qué elementos integran el caleidoscopio de los años de la guerra? ¿Qué colores, qué materiales, qué luz, qué formas? Relatos familiares, artículos periodísticos, fotos, poemas, discursos... imágenes, gestos, voces: otra vez una dispersión, si se quiere caótica, se reúne para darle una unidad transitoria al recuerdo; después vendrá otra; luego otra...

Cartas que llegan de Europa; noticias de la radio; se funda una escuela judía; el silencio doloroso de un hermano que no pudo cruzar el océano; reclamos internacionales por los refugiados judíos, que no son escu-

chados; concursos docentes en la Sociedad Hebraica; la AMIA exhibe una película sobre la vida institucional de nuestro *ishuv* (comunidad); los nazis liquidan el gueto de Vilna; dueños que se ciernen... Ante la mirada atónita de sus padres, un niño judío recita *Buenas noches, mundo*, antes de acostarse.

Vivíamos en Buenos Aires, en el barrio de Villa Crespo. Yo era un niño pequeño. Sin embargo, mil indicios me señalaban que para mis padres existía otra realidad: más allá del océano había seres queridos, había un pasado, un dolor. Mi madre, o mi padre, leían en voz alta, en el diario "Di Presse" o en "Di Idishe Tzaitung", poesías sobre la guerra. Y yo, que todavía no había aprendido a leer, no sé cómo las memorizaba. Después venían de visita familiares y los paisanos (*landslait*) de mis padres y, sorprendidos me oían recitar esos versos en idish.

Hoy sé que eran versos terribles. El poema, escrito un año antes de la guerra anunciaba los años de plomo para el pueblo judío:

1943: los héroes del gueto

Entre el 18 y el 22 de enero de 1943 se amotinaron los judíos en el Ghetto de Varsovia. Se aproximaba el cumpleaños de Hitler; en el mes de abril, los nazis le preparaban un regalo a su Führer: especiales matanzas de judíos. Comenzaba a organizarse la resistencia judía. En sucesivas proclamas, el gobernador nazi de Varsovia amenazaba por ello e insistía en que los traslados tenían como objetivo mejorar la situación del ghetto. Pero sus habitantes morían de inanición o pestes. Finalmente, la noche del 19 de abril (1º seder) de

Buenas noches, mundo;
ancho, pestilente mundo.
No eres tú: soy yo quien da el portazo
[...] por mi propio mandato
vuelvo al gueto.
[...] Aun cuando todo está en ruinas
me hago polvo de tu polvo,
triste vida judía.
Puerco alemán, polaco hostil,
amalequita ladrón, tierra de borrachera y gula;
fofa democracia, con tus frías
compresas de simpatía;
[...] hacia la silenciosa lumbre del gueto
marcho, mundo, con regocijo.

Buenas noches, mundo. I. *Glachtein* - 1938
Trad.: E. Toker).

1943, se inició el heroico Levantamiento del Ghetto de Varsovia, la más elevada respuesta moral ante la bestial agresión genocida de los nazis contra el pueblo judío.

El levantamiento fue dispuesto por la Organización Judía de Resistencia, en la que confluían distintos sectores de la vida política judía: los militantes del Comité Nacional Judío, los del *Poalé Tzión*, los del Bund y de otras extracciones partidarias. Su jefe, **Mordejái Anilévich** (*Hashomer Hatzair*), estaba convencido de que "con el fascismo no cabe la discusión, sino el combate". Otros líderes importantes de la rebelión fueron **Marek Édelman** y **Antek Tzúkerman**.

La represión nazi contra los judíos alcanzó proporciones inusuales. Durante la invasión a Polonia se destruyeron 78.000 habitaciones; para doblegar el heroico levantamiento del ghetto se incendiaron más de 100.000. A pesar de la gran disparidad de fuerzas, la rebelión produjo numerosas bajas en el ejército más poderoso y sanguinario de la historia. Un pequeño grupo de combatientes judíos fue capaz de una hazaña de magnitud histórica, que marcó el comienzo del fin: se empezaba a vislumbrar el cierre de una etapa de la impunidad salvaje y criminal contra el pueblo judío.

Los efectos del Levantamiento no tardaron en extenderse. Entre junio y septiembre de 1943, centenares de guerrilleros judíos se organizaron en Vilna. Otras rebeliones judías tuvieron lugar y se encendió el sentimiento de heroísmo y coraje en la conciencia de nuestro pueblo. En agosto se consuman los levantamientos en el campo Treblinka y en el gueto de Bialystok. En septiembre de 1943, los nazis liquidan el gueto de Vilna.

El caleidoscopio de la memoria gira nuevamente. Estamos en Buenos Aires. Puede ser el '43 o el '44. Un poema sobre la pavorosa experiencia del ghetto recorre nuestros oídos. El hombre que ahora recuerda es quien, de niño, lo recitaba en idish para sus

mayores. La vida en el ghetto era terrible: la valentía de esos héroes impacta profundamente al niño. Ya adulto, jamás pudo olvidar aquellos versos; decidió que debía hacer algo con ellos. Emprendió una ardua tarea: traducirlos. Debió traducir no sólo la forma; debió traducir el dolor. Debió mantenerse en la difícil tensión que genera el poema—que es arte al fin— y que, por ello, respeta la premisa estética. El desafío fue traducir sin traicionar la delicadeza formal con que se expresan las desmesuras y los excesos que narra el poema:

Vestidos de harapos, tiras de remiendos,
nos arrean al Ghetto: las calles caminan.
Marchan, coronados de filacterias, los viejos,
y un ternero al lado de un judío campesino.

Miriam, la maestra, allí, en medio de todos,
carga en su hombro un niño, que es una lira de oro;
carga en su hombro un niño y lleva a otro de la mano.
Los demás la rodean, la van acompañando.

Arreados entre ruinas sin comida ni lumbre,
su único pan un libro, y su luz una pluma,
de nuevo los reúne entre los escombros
Miriam la maestra, y sus clases reanuda.

Miriam la maestra, junto con el sol
despierta y aguarda que sus niños lleguen
Ya vienen. Los cuenta. ¡Oh, mejor no contara!
Alguien en la noche le ha robado veinte...

(Fragmento de Miriam ["Mire"], la maestra,
de Abraham Sútzever – Trad. M. Korin).

Otra vuelta del caleidoscopio. Estamos en Hamilton, capital de las Islas Bermudas. Allí, el 1° de mayo de 1943 concluye la conferencia Pro Refugiados, lamentablemente en un marco poco propicio. El clima general del mundo libre era no prestar demasiado oído a los reclamos para detener la masacre que se perpetraba contra el pueblo judío. El **Javer Arthur** (**Shmúel** [Arthur] **Ziguelboim**, representante judío ante el gobierno polaco en el exilio, en Londres), alegó sobre la necesidad de ayuda a la judería polaca, pero no obtuvo respuesta. A pesar de su insistencia, no encontró eco. Así fue como se suicidó el 11 de mayo, en un intento desesperado de llamar la atención de la

dirigencia mundial.

Desde Buenos Aires, la DAIA envió una nota a la Conferencia en la que se exhortaba a arbitrar los medios necesarios para salvar el mayor número de judíos expuestos al exterminio. Ese mismo mayo, de 1943, el mundo asiste impávido a la entrega del Dr. León Blum, por parte del gobierno francés de Vichy a las autoridades de la Alemania nazi.

Blum había sido en tiempos de la democracia, Presidente del Consejo de Ministros de la República Francesa. Fue un prominente judío y un símbolo de la democracia y el socialismo. Los nazis lo confinaron en el campo de concentración de Buchenwald. Blum sobrevivió a la guerra, falleciendo en 1950.

Una mirada más en busca del recuerdo. La secretaria parlamentaria del Comité Pro Refugiados se dirige extraoficialmente al embajador argentino en Inglaterra. Le solicita la intervención de Argentina ante las autoridades de Alemania nazi, con el objeto de que éstas humanicen su actitud. Aquí, en nuestro país, se agudiza el reclamo, en especial por los niños judíos europeos.

La WIZO (Organización Sionista Femenina Argentina-OSFA) realizó un acto en la provincia de Corrientes. Allí se proclamó la campaña pro salvación de 5.000 niños judíos de Europa.

En Buenos Aires, entre tanto, el **Keren Kayemet Leisrael** llevaba a cabo la fiesta anual de **Bikurim** en el Cine Gran Splendid, un día domingo. El cine Gran Suipacha, por su parte, exhibía el film mexicano *Ca-ballería del Imperio*, con Emilio Tuero y Militza Korjus. Y en el teatro Excelsior podíamos ver la opereta *Princesa Nadia*, cuando llegaban los primeros fríos.

Corría el mes de julio. El Dr. Alberto Farhl, vicepresidente de la Asociación Benefactora Bené Berit pronuncia una disertación titulada "Hacia la unidad del judaísmo". En la Sociedad Hebraica Argentina se

abrían los concursos docentes para implementar cursos de Historia del Pensamiento Judío e Historia de la Literatura Hebrea, ambos en castellano. También se dictaría una Historia de la Literatura en idish. Y así, en ese mar de tensiones e intensidades, entre el nacimiento de tantos nuevos proyectos y el desgarramiento por nuestros hermanos en Europa, terminamos 1943.

1944: la liberación inminente

La caída de la bestia nazi había comenzado. En 1944, parecía que el triunfo aliado era cuestión de poco tiempo. Pero todavía faltaba un año que sería tremendo. Aún restaba una pesadilla más para el pueblo judío: el ascenso del fascismo en Hungría. No obstante, empiezan a soplar los primeros vientos de libertad: Francia e Italia se liberan de nazis y fascistas en 1944.

En Buenos Aires, la actividad sionista se mantiene firme con dos objetivos: salvar el mayor número de sobrevivientes judíos de Europa y, por otro lado, lograr su asentamiento en Eretz Israel. Se realizaron muchas actividades orientadas a esos fines. El 5 de junio, el *Keren Hayesod* organizó un acto de esclarecimiento en el salón del Prince George's Hall, de la calle Sarmiento al 1200, con más de 3.000 personas. El Dr. Miguel Traub insistió en la necesidad de proclamar un día de duelo en Argentina por los terribles acontecimientos de Hungría. Entretanto, la AMIA proyectaba la película sobre la vida institucional de nuestro ishuv. Se exhibió el domingo 18 de junio en la Asociación Deportiva Hebrea Macabi, de Punta Chica.

En Eretz Israel, Jana Senesh decide ir al salvataje del judaísmo húngaro. Ingresó junto a un grupo de paracaidistas judíos bajo mando británico en los bosques de Yugoslavia, para sumarse a la resistencia de los partisanos. Ya en Hungría la apresan, la torturan y es ejecutada en la cárcel de Budapest, el 7 de noviembre.

Cuando Europa ardía, la colectividad judía argentina vivía tiempos de emprendimientos y proyectos. Esa situación permitió que pudiéramos llevar a cabo una intensa actividad por los hermanos europeos. Por

otra parte, el progreso y el desarrollo favorecieron el crecimiento de instituciones educativas y sociodeportivas. El ámbito de la educación asistió a la inauguración del segundo edificio de la Escuela Scholem Aleijem en la mañana del domingo 11 de junio, en Serrano 341, barrio de Villa Crespo. Más de 3.000 personas se hicieron presentes. Ese día, el presidente de la *Zwisch*, Dr. Jonás Kovensky, pronunció su discurso en idish y en castellano. También hablaron el Dr. Moisés Goldman, presi-



dente de la DAIA, y el Sr. Jaime Finkelsztein director de la escuela. Otro hermoso recuerdo nos trae la adquisición del terreno de la calle Aguirre 1040 por parte de la Escuela Hebrea Jaim Najman Bialik. Allí podrán concurrir 1.200 alumnos.

En el ámbito sociodeportivo, Macabi firmaba la escritura de un tercer terreno. Así se ampliaba el solar en que comenzaría a erigirse la futura sede de la institución, en Tucumán 3135. Intervino en la gestión Moshé Tov, quien sería más tarde director del Departamento Latinoamericano de la Cancillería Israelí.

También en aquellos días, la prensa difundió una noticia importantísima: por Resolución del 28 de marzo de 1944 del Consejo Nacional de Educación, y en virtud de un decreto del Poder Ejecutivo del 31 de diciembre de 1943, la asistencia a clases de religión católica dejaba de ser obliga-

toria para alumnos de otras confesiones que asistían a escuelas estatales.

Por su parte el *ishuv* (comunidad) judeouruguayo contribuyó, como intermediario, al envío a la Unión Soviética de 25.000 inyecciones antitíficas elaboradas en la Universidad Hebrea de Jerusalem. Representantes del Joint en Teherán fueron responsables de hacer llegar la partida a destino.

En noviembre de 1944, el terrible jefe de la Gestapo, Himmler, ordenaba la destrucción del campo de

Auschwitz y de sus crematorios para no dejar evidencias de los campos de muerte. Se avecinaba el triunfo definitivo de las fuerzas de la libertad. La derrota nazi dejaba de ser un cálculo periodístico y una especulación estratégica de los generales aliados. Era un hecho próximo. Se cerraba así uno de los capítulos de mayor crueldad y criminalidad contra el género humano y, en particular, contra el pueblo judío. Y la llamada **solución final**, utopía terrible, pero utopía al fin, no fue de ninguna manera, como pretendían sus gestores, el último capítulo de la historia, sino un capítulo más. Quizás hoy estemos en condiciones de decir que lo más importante no fue su crueldad inconcebible y extrema; lo más importante es que no fue el final. Nosotros estamos aquí para atestiguarlo. La historia del pueblo se sigue escribiendo; nuestra memoria palpita cada día. ■■■

Evocar el pasado a redobles de tambor

Ana María Cartolano

Después de 1945 dos términos expresan la situación de la literatura alemana: «Trummerliteratur» (literatura de ruinas) y «Kahlschlag» (desmonte total). Ambos son representativos tanto del estado material y espiritual de Alemania como de la decidida intención de los escritores de romper con la herencia del terror fascista y bregar por un absoluto y radical volver a empezar. Entre los postulados de este «nuevo comienzo» figuraba la búsqueda de la verdad aún a costa de la belleza y la exigencia de mirar con valentía la cruda realidad cara a cara, tarea que asumió desde el primer momento la poesía. Significativos al respecto son estos versos de Wolfdietrich Schnurre, casi un manifiesto: «Romped vuestras canciones/ quemad vuestros versos/ decid a secas/ lo que debéis decir». La prosa, en cambio, encontró en este propósito no pocas dificultades. Seguramente es por eso que la novela alemana de posguerra surge con considerable retraso a fines de los años 50 con las obras de Martin Walser, Siegfried Lenz, Uwe Johnson, Heinrich Böll y Günter Grass. Los dos últimos, que llegarán a ser el modelo del intelectual demócrata, comprometido tanto en su literatura como en su actividad política, publican en 1959 dos novelas que compaginan de modo admirable la liquidación del pasado y la crítica del presente: Böll, *Billar a las nueve y media*, y Grass, *El tambor de hojalata*. La novela de Grass es la

primera de las tres que integran su llamada «trilogía de Dantzig» por el lugar donde se desarrolla la acción. Dantzig, ciudad natal de Grass, tiene un particular relieve en su obra, según sus propias declaraciones, por haber sido el punto de encuentro entre Alemania y Polonia, por su situación de ciudad abierta al mundo, por su historia llena de vicisitudes... y también por haberla perdido.

Desde su aparición, como era previsible por la radicalidad de su enfoque, *El tambor de hojalata* provocó encendidos elogios y furibundas críticas. Sin duda la obra clásica de la novelística de la posguerra, presenta una imagen del nacionalsocialismo no enturbiada por la reflexión; también falta en ella el análisis de este fenómeno como había sido habitual en la anterior literatura de los escritores exiliados. Aquí se trata de mostrar su incubación, su prehistoria. La acción comienza en 1899 y se ingresa en la era del nacionalsocialismo, imperceptiblemente, de la mano de la pequeña burguesía, de la «Wohnküchenkultur» y sus habitantes (las tres novelas de la trilogía se desarrollan en el ambiente pequeño-burgués al que pertenecía Grass por nacimiento). El modo de narrar de Grass evita las preguntas por las causas o las razones; éstas se muestran presentando la realidad tal como era entonces, con una reducción radical a la observación concreta, a las cosas: nada puede hacer más evidente el ad-

venimiento del nuevo orden que los cambios que se producen en el hogar pequeño-burgués, donde el retrato de Beethoven sobre el piano es reemplazado por el del Führer.

Oskar, el protagonista cuyo desarrollo se detiene voluntariamente a los tres años (en una clara alusión al infausto infantilismo de toda una época) narra con una mirada «desde abajo»: ve así todas las infamias de las que el mundo consiste. También a los tres años Oskar recibe de manos de su madre el primer tambor, reemplazado sin interrupción cada vez que se deteriora. Un poco después descubrirá que su furia, expresada a través de agudos gritos, destruye todo objeto de vidrio a su alcance. Mientras el redoble del tambor y los gritos vitricidas de Oskar niño son una protesta general y universal (aunque ciega e impotente) contra el mundo, las «piezas para tambor» interpretadas por el narrador de la novela, un Oskar adulto internado en una clínica psiquiátrica, son verdaderas evocaciones: el tambor vuelve presente el pasado, trata de combatir la memoria averiada, evoca un tiempo que todos quieren olvidar y que la mayoría trata de suprimir, a través de algunos ejercicios de penitencia, en la culpa colectiva. La acción de Oskar y su tambor coincide con la opinión de Grass expresada en *El diario de un caracol* (*Aus dem Tagebuch einer Schnecke*): «Un escritor, niños, es alguien que escribe contra el tiempo que pasa»

En el capítulo de la novela titulado «Fe, esperanza, amor» (parte del cual transcribimos) Grass describe cómo fueron arrastrados los alemanes a la «Noche de los cristales» (Kristallnacht) de 1938. La fascinación de lo demoníaco que ha asomado en el capítulo anterior («Niobe»), anticipando amenazadoramente lo que ha de llegar, hace su eclosión total en éste que constituye un verdadero «Märchen» (cuento de hadas) del horror.

Es difícil que otra cosa pueda ilustrar mejor la inversión de todos los valores propia de la época que la pequeña historia del SA Meyn y los gatos en el comienzo del capítulo: irónicamente Grass muestra cómo su crueldad con los animales es la que provoca su expulsión de la SA, a pesar de que durante la Kristallnacht se ha distinguido por su conducta particularmente valiente en el incendio de la sinagoga del barrio de Langfuhr en Dantzig.

Es también en este capítulo don-



de Grass representa el asesinato de seis millones de judíos con el asesinato de uno solo: Segismund Markus, el juguetero que durante años ha surtido a Oskar de tambores. Grass muestra siempre el crimen masivo en el caso individual: así en el caso de Markus o de Fajngold, otro personaje de la novela. Porque los crímenes son el resultado de la acción de personas concretas e individuales, no de difusas «fuerzas» o «poderes». Tampoco son producto del «destino» o de la desgracia. Grass divide la «culpa colectiva» en individuos concretamente señalados y distribuye a cada uno, inexorablemente, lo suyo. El profundo con-padecer del narrador, actitud que de un modo general tiene con los humillados y los vencidos, adquiere rasgos conmovedores en el caso de Markus, el juguetero judío que con su muerte «se llevó consigo todos los juguetes de este mundo». En este capítulo, estructurado a manera de fuga, Grass no analiza las causas his-

Fragmento del capítulo «Fe, esperanza, amor» de *El tambor de hojalata* de Günter Grass.

Traducción de Carlos Gerhard.
Buenos Aires, Sudamericana, 1979,
p.207/208.

«Erase una vez un negociante en ultramarinos que un día de noviembre cerró su tienda, porque en la ciudad ocurría algo, tomó de la mano a su hijo Oscar y se fue con él, en el tranvía de la línea número 5, hasta la Puerta de la calle Mayor, porque allí, lo mismo que en Zoppot y en Langfuhr, ardía la sinagoga. Había acabado ya casi de arder, y los bomberos vigilaban que el incendio no se extendiera a las otras casas. Frente a los escombros, gente de uniforme y de paisano iba amontonando libros, objetos de culto y telas raras. Se prendió fuego al montón, y el negociante en ultramarinos aprovechó la oportunidad para calentarse los dedos y los sentimientos al calor del fuego público. Pero su hijo Oscar, viendo a su padre tan ocupado y enardecido, se deslizó disimuladamente y corrió hacia el pasaje del Arsenal, intranquilo por sus tambores de hojalata esmaltados en rojo y blanco.

Erase una vez un vendedor de juguetes que se llamaba Segismundo Markus y vendía,

entre otros, tambores de hojalata esmaltados en rojo y blanco. Oscar, al que acabamos de mencionar, era el principal comprador de dichos tambores, porque era tambor de profesión y no podía ni quería vivir sin tambor. Eso explica que se fuera corriendo de la sinagoga en llamas hacia el pasaje del Arsenal, porque allí vivía el guardián de sus tambores; pero lo encontró en un estado que en lo sucesivo o al menos en este mundo le había de imposibilitar seguir vendiendo tambores.

Ellos, los mismos artífices del fuego, que Oscar creía haber dejado atrás, ya se le habían adelantado y visitado a Markus, habían mojado en color el pincel y, en escritura Sütterlin, habían escrito a través del escaparate las palabras «puerco judío», y luego, descontentos tal vez de su propia caligrafía, habían roto con los tacones de sus botas el vidrio del escaparate, de modo que el título que le habían colgado a Markus ya sólo se dejaba adivinar. Despreciando la puerta, se habían metido en la tienda por el escaparate desfondado y

tóricas pero sí las consecuencias, y se ocupa de una cuestión que cada vez se le volvió más urgente: qué es lo que todavía queda de todo eso. Porque para Grass, el fenómeno del nacionalsocialismo y la seducción del pueblo no han terminado con la caída del Tercer Reich; el movimiento no desapareció en 1945. Esa fecha cambió en realidad muy pocas cosas, y Grass no tiene dudas en 1959 de que aquellos que gobernaron y sobrevivieron no han cambiado en absoluto de opinión. Por eso, la última oración del capítulo advierte sobre una posibilidad cierta de repetición del horror.

En *Diario de un caracol*, libro surgido alrededor de 1968 durante el trabajo político de Grass a favor del SPD para las elecciones parlamentarias de 1969, Grass cuenta que durante el tiempo que permanecía en casa (pasaba casi toda la semana en Berlín) tenía que hacer frente a preguntas de sus hijos (de 4, 8 y 12 años)

tales como «cómo fue exactamente eso de los judíos» y «¿qué hacías tú entonces?». El libro pretendía (y pretende) contar a sus hijos y a otros niños la historia de la comunidad judía de Danzig intercalada con las situaciones de la lucha electoral, entretendida con la melancolía y la utopía, empañada por el principio de la duda. «Quería enseñar a los niños que toda historia que tuviese lugar hoy en Alemania arrancaba siglos atrás, que estas historias alemanas, con sus títulos siempre renovados de culpa, no caducarán, no terminarán.»

En el ensayo «¿Cómo se lo decimos a los niños?» (1979) Grass emprende un análisis de la repercusión de la serie «Holocausto» en Alemania y una crítica de este hecho comprendido en lo que él llama «instrucción masiva».

En 1990 volvió a actualizar la discutida frase de Adorno en «Schreiben nach Auschwitz» (Escribir después de Auschwitz).

Günter Grass nació en Danzig en 1927. Participó como soldado en las últimas acciones de la Segunda Guerra Mundial y fue hecho prisionero por los norteamericanos. Después de desempeñarse en algunos oficios, cuya huella ha quedado en el recorrido laboral del protagonista de *El tambor*, estudió diseño y escultura en Berlín y Düsseldorf, para luego vivir como escritor independiente a partir de 1960. Comprometido políticamente con el SPD ha participado en numerosas acciones de carácter político y manifestaciones de protesta.

Además de la novela ha cultivado la lírica, el drama y el ensayo, y su actividad como artista plástico, que no ha cesado, lo ha llevado a ilustrar sus propios escritos literarios. De su vasta producción destacamos las novelas *Die Blechtrommel* (El tambor de hojalata, 1959), *Katz und Maus* (Gato y ratón, 1961), *Hundejahre* (Años de perro, 1963), *Der Butt* (El rodaballo, 1977), *Die Rattin* (La ratesa, 1986), *Unkenrufe* (Malos presagios, 1991) y las narraciones *Aus dem Tagebuch einer Schnecke* (El diario de un caracol, 1972) y *Das Treffen in Telgte* (Encuentro en Telgte, 1977).

jugaban, sin el menor disimulo, con los juguetes para niños.

Todavía los encontré jugando cuando yo mismo entré por el escaparate [...] Todos se parecían al músico Meyn y llevaban uniformes de la SA como Meyn, pero Meyn no estaba, así como los que estaban allí tampoco estaban en otra parte. Uno de ellos había sacado su puñal. Abría con él el vientre de las muñecas, y parecía sorprenderse cada vez que de los cuerpos y miembros repletos sólo salían virutas de aserrín.

Yo estaba inquieto por mis tambores. Pero mis tambores no parecían gustarles. Mi instrumento no se atrevió a enfrentarse a su cólera: hubo de permanecer mudo y doblar la rodilla. Pero Markus sí se había sustraído a su cólera. Cuando se proponían hablarle en su despacho, no se les ocurrió llamar con los nudillos, sino que hundieron la puerta, a pesar de que no estaba cerrada.

El vendedor de juguetes estaba sentado detrás de su escritorio. Sobre la tela gris oscura de su traje de diario llevaba puestos, como de costumbre, los mitones. Un poco de caspa sobre sus hombros revelaba la enfermedad de su pelo. Un SA, que llevaba en las manos unos títeres, le dio un maderazo con la reja del gui-

ñol; pero a Markus ya no se le podía hablar, ni se le podía ofender. Sobre el escritorio veíase un vaso, que la sed le hubo de hacer vaciar en el preciso instante en que el chillido del vidrio del escaparate, al saltar en astillas, vino a secarle la garganta.

Erase una vez un tambor llamado Oscar. Cuando le quitaron al vendedor de juguetes y saquearon la tienda del vendedor de juguetes, tuvo el presentimiento de que para los tambores enanos de su especie se anunciaban tiempos calamitosos.

Así, pues, al salir echó mano a un tambor sano y a otros casi indemnes y, colgándose al hombro, dejó el pasaje del Arsenal y se fue al Mercado del Carbón a buscar a su padre, que tal vez lo estuviera buscando a él. Afuera caía la tarde de un día de noviembre. Junto al Teatro Municipal, cerca de la parada del tranvía, había una religiosas y unas muchachas feas que tiritaban de frío y repartían unos cuadernos piadosos, recogían dinero en alcancías de lata y llevaban entre dos palos una pancarta de tela cuya inscripción citaba la primera Epístola a los Corintios, capítulo trece: «Fe-Esperanza-Amor», leyó Oscar, y podía jugar con las tres palabritas lo mismo que un malabarista con sus botellas...»

NACER
EN
BOEDO

Matilde Bueno,
una víctima
argentina
de la Shoá

MORIR
EN
AUSCHWITZ

Lic. Daniel Bargman

Sabemos hoy que el objetivo de los nazis en su programa de «solución final de la cuestión judía» consistía en el exterminio de la totalidad de la judeidad europea y en última instancia, en convertir al mundo entero en *judenrein* («libre de judíos»). No pocos judíos con ciudadanía latinoamericana, entre ellos argentinos, se vieron atrapados en Europa en las redes del nazismo. En algunos casos, su ciudadanía fue un salvoconducto de protección, en muchos otros, ellos terminaron compartiendo el destino de los seis millones de víctimas judías de la Shoá. Nos referimos en estas líneas al caso de Matilde Bueno, una niña argentina nativa, judía, asesinada en Auschwitz-Birkenau junto a parte de su familia. Su nombre, su rostro y su historia nos llegan a través de la memoria de su hermano David, último sobreviviente de la familia Bueno-Behar.

Entre las víctimas argentinas de la Shoá aparece mencionado el joven Meir Berliner. Según Martin Gilbert⁽¹⁾, el 11 de septiembre de 1942 tuvo lugar en Treblinka un acto de resistencia, protagonizado por este «joven judío de la Argentina, quien había sido atrapado en Varsovia al inicio de la Guerra.» Al ser deportado en uno de los transportes diarios de septiembre hacia Treblinka, apuñaló a un oficial de las SS con su cortaplumas. «La acción de Meir Berliner no salvó vidas, pero fue un considerable acto de coraje».

En el listado de los nombres de todos los judíos deportados de Francia durante la Segunda Guerra Mundial, confeccionado por Serge Klarsfeld en base a las listas escritas a máquina por los nazis antes de la partida de cada convoy, encontramos los nombres de 23 judíos nacidos en países de América

Latina entre los deportados a los campos de exterminio. Once de ellos nacieron en la Argentina, tres en México, tres en Perú, dos en Chile, dos en Cuba, uno en Brasil y uno en Uruguay.⁽²⁾

La Cancillería argentina elaboró, a medida que la persecución antijudía fue avanzando en su saña, una política con respecto a los judíos argentinos perseguidos por el nazismo, procurando limitar su gestión a los pocos casos de argentinos nativos y desvincularse todo lo posible de los argentinos naturalizados. El 15 de marzo de 1939 emite instrucciones sobre los criterios que deben regir las tramitaciones relativas al amparo a ser brindado a los ciudadanos argentinos. «...Es un deber intervenir... para evitar que los ciudadanos argentinos sean desposeídos de sus bienes... por razones simplemente políticas o raciales... Pero esta Cancillería se permite recomendar... limitar esta gestión a los casos en que la nacionalidad, los sentimientos y la vinculación argentinos del recurrente sean efectivos y reales, distinguiéndolos debidamente de los casos, en que la nacionalidad argentina, adquirida más bien de una manera circunstancial, se presenta tan sólo como un pretexto para la obtención de amparo». O bien, en palabras de Labougle, embajador argentino en Berlín, es preciso velar por «...que el gran honor que implica la nacionalidad argentina no sea tomado o utilizado como simple mercadería». La caracterización hecha por el Ministerio de Relaciones Exteriores incorporaba de este modo una valoración prejuiciosa de que «los sentimientos y vínculos con la nacionalidad argentina eran sólo un pretexto para defender sus derechos patrimoniales mediante el amparo diplomático».⁽³⁾

En el caso de Bulgaria, patria de origen de la familia de Matilde Bueno, la Cancillería realizó en 1944 gestiones para eximir a los ciudadanos argentinos nativos Ilias y Jaime Bensuse de trabajos obligatorios «por no tratarse de medidas generales para todos los habitantes de Bulgaria, sino para los judíos».⁽⁴⁾

David Bueno nació en Plovdiv, Bulgaria en 1919 y vive actualmente en Buenos Aires⁽⁶⁾. ...Él es el último sobreviviente de la familia Bueno-Behar, una familia sefaradí que inmigró a la Argentina, regresó a Bulgaria, fue deportada a Grecia y cayó en las garras de los nazis junto con la comunidad judía de Salónica.

Su padre Jacobo Bueno nació en Kavala, Grecia en 1901 y murió en un campo de exterminio en Polonia. Su madre, Estrella Behar, nació en Plovdiv, Bulgaria, en 1899 y fue asesinada en Auschwitz II (Birkenau) el 4 de mayo de 1943 junto con sus hijas Matilde -nacida en Buenos Aires-, de 13 años y Sofía -nacida en Plovdiv-, de 10 años. Su hermano, Alberto Bueno, nació en Buenos Aires en 1924, sobrevivió a la Shoá en Grecia y falleció en Buenos Aires en 1998.

En 1922 Jacobo Bueno inmigró a la Argentina junto con su esposa Estrella y el pequeño David, de 3 años. Mientras Jacobo trabajaba como acomodador en el cine Roca, en la avenida Pavón, de Avellaneda, Estrella se desempeñaba en una peletería.

En Buenos Aires se instalaron en una casa de la calle Boedo 772. Allí nacieron sus hijos Alberto (Abraham) en 1924, y Matilde (Mazal-Tov), el 27 de septiembre de 1929. Matilde llevaba los nombres de la Señora Mazal-Tov Sarangá, una abuela postiza que

crió a los niños. «Matilde era buenísima» -recuerda David-. Era una niña alta, de mediana contextura, locuaz, de cabellos negros y ojos castaños.

De su madre Estrella, David dice «que hay pocas mujeres como ella... sabía hacer de todo: nos cosía corbatas con los géneros de la peletería...»

Como buen pibe del barrio, David iba los domingos a la cancha a hinchar por San Lorenzo de Almagro. Todavía se apasiona al recitar la formación de los gauchos de Boedo en esos años: «Orio, Omar y Monti; Lujambio, Monti y Fosa; Carricaberi, Acosta, Maglio, Valente y Foresto». Sus primeras monedas las ganó vendiendo golosinas en los cines Los Andes, Alegría, Moderno, Bristol, donde vio sus primeras películas: Ben Hur, El gran desfile...

David concurrió a la escuela primaria del Estado, ubicada en Boedo entre Independencia y México, donde completó el 6° grado. Se acuerda de algunos compañeritos, como Enrique Bueno, quien llevaba su mismo apellido si bien no era judío, y del tano Scalise.

En 1931 Jacobo contrajo un principio de tuberculosis, por lo que los Bueno deciden regresar a Bulgaria, junto a su grupo familiar, al que Estrella nunca había dejado de extrañar, de modo que se embarcaron de regreso en el vapor francés «Florida» llevando nueve baúles en la bodega y quince valijas. En el viaje, David celebró su bar mitzvá a bordo. Finalmente, desembarcaron en Marsella, tomaron un tren y unos veinte días después de la partida de aguas del Plata arribaron a Plovdiv, Bulgaria.

En Plovdiv, David comenzó a trabajar como peluquero. Su deseo era regresar a la Argentina y trabajar para traer a la familia de vuelta, tal como lo hizo una vecina argentina en 1937, pero no logró obtener apoyo de sus parientes en Buenos Aires.

En 1939, al estallar la guerra, Bulgaria decidió expulsar a todos los ciudadanos griegos. Teniendo Jacobo, el jefe de familia, la ciudadanía griega, los Bueno se vieron incluidos en esta medida.

Cuando en octubre de 1940 se produjo la invasión de las tropas italianas, éstas se encontraron con fuerte oposición de tropas griegas. El 6 de abril de 1941 invadieron Grecia también las tropas alemanas, quedando el país helénico dividido en zonas de ocupación italiana, alemana y búlgara. Jacobo Bueno, entonces de 39 años,

fue reclutado para combatir en el ejército griego contra el invasor italiano. David, de 20, fue también convocado pero, dado que él se había convertido en el único sustento de su madre y sus tres hermanitos, no se presentó.

En Grecia los Bueno se habían instalado primero en Kalamata, que quedó ubicada en la zona de ocupación italiana. David recuerda a los soldados italianos como «estudiantes universitarios, que no querían la guerra». Los alemanes habían saqueado las reservas alimentarias y monetarias de Grecia y los Bueno sufrieron como toda la población griega esos tiempos de hambruna, en que se alimentaban con lupines y la pequeña Sofia se desmayó famélica en una calle de Atenas.

Al tiempo los Bueno se trasladaron a Salónica, donde vivieron una vida humilde de trabajo en la venta callejera del pan que horneaba Estrella. Salónica fue el principal bastión de la Macedonia griega ocupada por los nazis. El 11 de julio de 1942 nueve mil varones judíos de Salónica de entre diecinueve y cuarenta y cinco años de edad fueron sometidos a humillaciones públicas y asignados a trabajos forzados en Grecia, muriendo muchos de ellos como consecuencia de los padecimientos. El cementerio judío fue expropiado y destruido.

En febrero de 1943 fueron implementadas las Leyes de Nuremberg y los judíos fueron confinados en los ghettos de Hagia Paraskevi, del Barrio 151 y del campo de tránsito Baron de Hirsch, próximos a Salónica. Con la ocupación nazi de Salónica, los judíos fueron citados: «nos pusieron la cucarda (la estrella de David), hicieron un ghetto en la estación y de allá empezaron los transportes».

Según David, el Gran Rabino Zvi Koretz, quien encabezaba el Judenrat los indujo a engaño, explicándoles «que irían a Alemania a trabajar junto a sus familias, por lo que deberían llevar ropa de abrigo». Este funcionario se había convertido en un engranaje más del plan de Eichmann, quien orquestó las deportaciones de Salónica a través de Dieter Wisliceny y Alois Brunner, sus delegados en Grecia.

El rabino de Atenas, Elías Barzilai, tuvo una actitud opuesta, instando a los judíos a huir a las montañas para unirse a la resistencia griega; muchos otros fueron ocultados por sus vecinos, o bien escaparon hacia Palestina a través de Turquía. Para ello contaron con

el apoyo del Arzobispado y de la misma policía griega. De este modo sobrevivieron muchos de los judíos de las pequeñas comunidades de Tesalia y Grecia central, entre ellos, unos 2.000 judíos de Atenas.

Las deportaciones de los judíos de Salónica hacia Auschwitz por tren se produjeron entre marzo y mayo de 1943.

En septiembre del mismo año, al retirarse las tropas de Mussolini los nazis tomaron control de la zona italiana, es decir, de la mayor parte del territorio griego.

Las deportaciones dieron lugar a protestas de grupos de abogados no judíos de Salónica, así como del liderazgo eclesiástico e intelectual griego. Funcionarios del consulado italiano en Salónica ayudaron a centenares de judíos de esa ciudad a huir hacia Atenas y la zona italiana.

Alberto, entonces de 19 años, estaba exento de ser deportado por tener ciudadanía argentina. «Le dijimos que no viniera, y él se quedó viviendo en nuestra casa; tenía un trabajo. A mi hermanita Matilde también la podíamos dejar porque ella también había nacido en la Argentina. Pero mi mamá no la quiso dejar en Salónica: ¿Qué madre iba a dejar a una nena de 13 años, sola...? Cuando mi mamá llevó a Matilde no pensaba que era un riesgo para la vida de ella. Creía que íbamos a ir todos juntos a trabajar... Si la dejaba, vivía, como vivió mi hermano», reflexiona David.

Los Bueno fueron trasladados en vagones a Auschwitz II (Birkenau), donde llegaron al cabo de seis días, el 4 de mayo de 1943. «Al llegar, quienes descargaban los vagones eran unos jóvenes griegos judíos que estaban allí desde antes. A cada mujer joven que veían con una criatura, le decían que le entregaran la criatura a la madre o a la suegra.» Muchas madres así lo hicieron, otras no. «A las madres que estaban con la criatura las mandaban derecho a la cámara de gas; pero a las que habían entregado sus criaturas, si eran jóvenes, las apartaban para trabajar. Al niño y a la abuela, los mandaban derecho a la cámara de gas». Desde el primer momento David y su padre Jacobo fueron separados de su madre Estrella, y de sus hermanas Matilde y Sofia. De inmediato David y su padre fueron trasladados al campo de trabajo de Auschwitz, donde permanecieron cuatro o cinco días. De

*Estrella Behar de Bueno
Nació en Florencia 1899
Murió en Birkenau 4/5/43*

*Alberto Bueno
Nació en Bs. As. en 1924
Murió en Bs. As. en 1998*

*David Bueno
Nació en Florencia 1919*

Auschwitz, David recuerda la llegada, donde leyó la inscripción «Arbeit macht frei» a la entrada. También lleva indeleble en su antebrazo izquierdo el número tatuado 119841, número que recita de memoria en alemán.

Fue un judío griego de apellido Cúneo, quien oficiaba de intérprete del alemán en Auschwitz, quien le dio a entender a David cuál fue el destino corrido por su madre y sus hermanas: «...ya lo supimos, que no había nada que hacer. Y Cúneo nos dijo: ustedes, si quieren vivir, no piensen en la familia; piensen en ustedes y se terminó».

«Por la mañana nos sacaban con la banda de música para el trabajo y a la tarde los traían muertos con la banda también, a los que no aguantaban...».

A los pocos días sufrió una nueva separación, esta vez de su padre, quien a los 40 años era considerado viejo. David fue enviado al campo de Swientoglowitz, en la Alta Silesia, a trabajar en una fábrica de cañones antiaéreos, bajo la custodia no de las SS, sino de la Wehrmacht. Allí trabajó como peluquero. En la fábrica había trabajadores asalariados voluntarios franceses, yugoslavos y griegos, quienes enseñaban el trabajo a los prisioneros judíos. Allí permaneció David un año y medio, cuando ante el avance de los soviéticos fue trasladado primero a Mauthausen y luego al campo de Gusen, ambos en Austria. En el campo de Mauthausen conoció a los prisioneros republicanos españoles. Uno de ellos, llamado José, le confió: «cada piedra del suelo de Mauthausen es la cabeza de un español»... tantos habían muerto al comienzo. También le refirió acerca de uno de los primeros transportes de judíos de Holanda, a quienes los nazis «les hacían subir y bajar la montaña con una carga a cuestas, subir y bajar una y otra vez, hasta que sobrevivió uno solo de ellos».

La liberación tuvo para David el rostro de un soldado negro en un tanque norteamericano, y el dolor de dos mil compañeros del campo que murieron tras ser liberados, por causa de dolencias intestinales debidas a la ingesta de alimentos.

Al regresar a Grecia, David encon-



*Sofía Bueno
Nació en Florencia 1932
Murió en Birkenau 4/5/43*

*Matilde Bueno
Nació en Bs. As. 1929
Murió en Birkenau 4/5/1943*

*Jacobo Bueno
Nació en Kavala
Grecia, 1901
Murió en C. de
Concentración, 1943*

tró a su hermano Alberto. «Como él era argentino, no lo llevaron al campo de concentración». Pero cuando Argentina rompió relaciones diplomáticas con el Eje, Alberto, quien había cultivado cierta amistad con el personal del consulado argentino en la capital griega, estuvo confinado en el campo de concentración de Haidari, cerca de Atenas, bajo la protección de la Cruz Roja Sueca, hasta el retroceso alemán de Grecia en septiembre de 1944. Como consecuencia de la ruptura de relaciones diplomáticas de la Argentina con los países del Eje a principios del año 1944, Adolf Eichmann había dirigido un telegrama fechado el 28 de enero de 1944 destinado a todos los jefes policiales y de las SS, referido a los súbditos judíos argentinos, varones y mujeres, que pudieran hallarse en territorios controlados por el Reich. La nueva consigna ordenaba que éstos debían ser inmediatamente detenidos, entregados a las SS y deportados a Bergen Belsen a la espera de nuevas instrucciones.⁽⁷⁾

Fuera de su hermano, casi no sobrevivió ningún pariente de la extensa familia Bueno. David tenía un tío, hermano de su padre, con siete hijos, de los cuales tan sólo sobrevivió una prima.

De los 48.000 judíos deportados de Salónica, 37.000 fueron asesinados en las cámaras de gas a su arribo y 11.000 fueron seleccionados para el campo de trabajo. El 96 por ciento de los judíos de Salónica pereció en la Shoá; tan sólo un millar retornó a la

ciudad al finalizar la guerra en tanto que otros mil emigraron a Palestina y otros países.

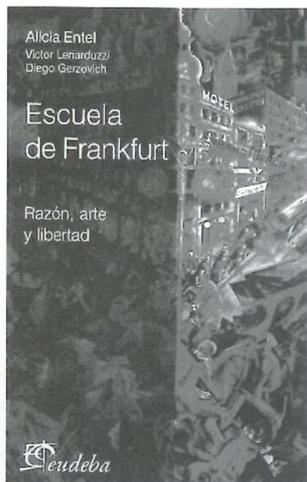
En la posguerra David debió cumplir con un año de recargo el servicio militar griego, en plena guerra civil entre monárquicos y comunistas. Finalmente, en 1951 regresó a la Argentina para reunirse con su hermano Alberto. Aquí se enteró que Mazal-Tov, su abuela postiza, «había muerto con su nombre en la boca».

En Buenos Aires David abrió una peluquería, se casó y tuvo tres hijos que le dieron 13 nietos. Y preservó este testimonio para mantener viva la memoria de su madre Estrella y sus hermanas Matilde y Sofía, cuyos nombres forman parte de la historia de la Shoá y de la historia argentina del siglo 20.

Notas

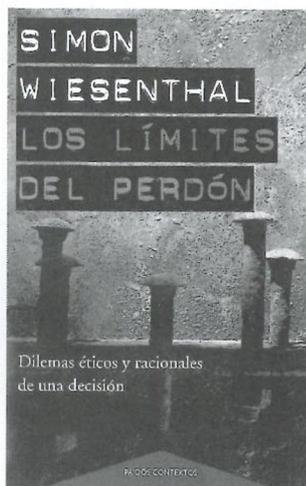
- (1) GILBERT, Martin. The Atlas of the Holocaust, Pag. 117
- (2) TAGGER, Mathilde. Judíos Latinoamericanos Deportados de Francia por los nazis. TOLDOT, N° 9, 1999, p.14.
- (3) SENKMAN, Leonardo. Argentina, la Segunda Guerra Mundial y los Refugiados Indeseables. Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1991, pp.39-40.
- (4) DAIA. Centro de Estudios Sociales. Proyecto testimonio. Buenos Aires, Planeta, 1998, pp.169-185.
- (5) SENKMAN, op.cit, pag.58.
- (6) Según entrevistas realizadas por el autor en Buenos Aires, septiembre de 1999.
- (7) Este tema es desarrollado por HUBERMAN, Abraham. Shoah, una mirada desde la Argentina (en prensa).

LIBROS



“Del pensamiento europeo del siglo xx, los intelectuales nucleados en lo que se denominó Escuela de Frankfurt han constituido un punto de inflexión fundamental entre las extensas narrativas filosóficas y el quiebre del pensar utópico. Anticiparon no sólo la dialéctica del iluminismo, convertido en barbarie en los campos de concentración del nacionalsocialismo, o del arte transformado en industria, o el traslado de la razón para la convivencia en una comunidad de hombres libres a la razón como medio de control y represión. También comprendieron antes de la dialéctica entre los magníficos edificios filosóficos de los siglos xix y xx y el desmoronamiento de muros, utopías y concepciones libertarias en la Europa reciente.

El libro comenta textos de Herbert Marcuse, Theodor W. Adorno, Max Horkheimer, Walter Benjamin; discute con algunas perspectivas que sólo encuentran importante la deuda de estos pensadores con una teoría de la cosificación; intenta demostrar el cruce de diferentes memorias en dichas reflexiones que van desde el misticismo judío hasta el materialismo dialéctico, desde el enfoque filosófico hasta la configuración de una suerte de “antropología dialéctica”. La obra se interesa, en definitiva, por aportar una mirada desde el fin del milenio a los inicios de la Escuela de Frankfurt, sin perder de vista los debates y olvidos latinoamericanos en torno al tema.”



El extraño encuentro con un soldado nazi atormentado por los crímenes que había cometido, y que busca la absolución de un judío, lo coloca a Simón Wiesenthal en un dilema moral y lo lleva a pensar acerca de los límites del perdón.

“¿Podemos perdonar los crímenes cometidos contra los demás? ¿Cuál es la deuda que tenemos con las víctimas?”

En este libro, Wiesenthal recopila las opiniones acerca de este tema, entre relevantes intelectuales.

Este volumen incluye 46 respuestas que reflejan sus distintas doctrinas: judía, católica, budista, musulmana, convirtiéndose así en un debate moral entre diferentes religiones y nos recuerdan que la pregunta que Wiesenthal les planteó nunca podrá limitarse a los acontecimientos del pasado.



“¿Es posible buscar un núcleo racional a la paranoia antisemita de Hitler? ¿Acaso se efectúa una apología si se lo considera una reacción contra el bolcheviquismo? Si por horror a sus crímenes se esgrime el carácter único del nazismo ¿no se corre el riesgo de que toda tentativa de compararlo con otras experiencias contemporáneas sea considerada una comprensión culpable, y los historiadores del siglo xx sólo puedan callarse, so pena de ser acusados de complicidad póstuma?”

Estos interrogantes conforman el eje de la correspondencia que, entre 1991 y 1997, mantuvieron François Furet y el historiador alemán Ernst Nolte, a raíz de la interpretación del fascismo propuesta por este último.

A pesar de todas sus diferencias, ambos intelectuales coinciden en los interrogantes acerca del presente, “el melancólico telón de fondo de este fin de siglo”, que nos halla encerrados en un horizonte único de la historia, arrastrados hacia la uniformización del mundo y la alienación de los individuos.”

HEBRAICA

Marcha POR LA VIDA 2000



Fundación
Memoria del Holocausto
MUSEO DE LA SHOÁ

PROGRAMA PARA JOVENES Y ADULTOS



Marcha por la Vida es volver al pasado de Polonia, donde nuestras familias, que desarrollaban sus vidas como cualquiera de nosotros hoy, fueron conducidos a ghettos, campos de concentración y de exterminio con el único objetivo de aniquilar al pueblo judío.

Marchar junto a cientos de miles de hombres y mujeres del mundo desde Auschwitz a Birkenau, recorrer pueblos, Maidanek, Treblinka, Plashov y otros lugares, es rendir homenaje a nuestros mártires, es tener presente la memoria de cada uno de los niños, hombres y mujeres, para que el mundo nunca olvide lo que ocurrió.

Marcha por la Vida es casi una obligación, porque todos somos sobrevivientes de la Shoá.

Todos los años, grupos de jóvenes y adultos argentinos, forman parte de este proyecto mundial, que luego del horror de Polonia viajan a Israel para festejar, llenos de júbilo, la Independencia del Estado de Israel, visitar sus ciudades y descubrir su importante desarrollo.

Esperamos que se sumen a este proyecto y compartir esta experiencia única.

Dra. Alicia Fajgenbaum

Informes e inscripción:

FMH: Montevideo 919 (10 a 16 hs.)

Tel. 4811-3537/6144/3588

SHA: Sarmiento 2233 (15 a 20 hs.)

Tel.: 4952-5886/7 - Int. 267

PROGRAMA ESPECIAL PARA ADULTOS

Opción para adultos: la visita a Polonia y/o Israel puede ser considerada por separado.

ACTO DE COLOCACIÓN DE LA PIEDRA FUNDAMENTAL



Museo de la Shoá

Un ámbito
para las nuevas
generaciones
contra el
antisemitismo,
el racismo y
la xenofobia.



“Nombre eterno les daré, que no será borrado”

Con esta inscripción bíblica, se colocó la piedra fundamental del **Museo de la Shoá**, el 5 de agosto de 1999.

Así, un proyecto largamente esperado, se hace realidad: el Museo de la Shoá, el primero en América latina.

El acto contó con la presencia de más de 600 personas, autoridades nacionales, comunitarias, embajadores, sobrevivientes, intelectuales y público en general, como marco de un acontecimiento de profunda significación.

Un momento de gran emotividad fue la colocación de la **piedra fundamental**, a cargo de sobrevivientes y el encendido de velas por parte de hijos y nietos de sobrevivientes y miembros fundadores de la FMH.

Las estremecedoras estrofas del Himno Partisano marcaron la finalización de un acto fundacional trascendental en la historia de nuestra sociedad, dado que el Museo de la Shoá comienza a ser una realidad.

Será un memorial en recuerdo de las víctimas, a la vez que un espacio educativo para las nuevas generaciones, en un marco de respeto al semejante y un alerta permanente contra el antisemitismo, el racismo y la xenofobia.

La repercusión en los medios—con transmisión directa por televisión a



todo el país—, así como la nutrida concurrencia, se transformaron en un símbolo de la gran resonancia que habrá de tener en el futuro este museo. Este acto ratificó la convicción de la impostergable necesidad de su construcción expresada en la calurosa y emotiva solidaridad con este proyecto, por parte de todos aquellos que nos acompañaron en esta inolvidable noche.



Ing. Guido Di Tella, Rab. Israel Singer, Dr. Carlos Corach, Ing. Jorge Rodríguez, Sr. David Fleischer, Dr. Fernando De la Rúa, Dr. Itzjak Avirán, Gran Rab. Shlomo Ben Hamu, representantes del cuerpo diplomático y autoridades comunitarias.



Kadish a cargo del Sr. Iasche Esterman



Encendido de velas. Sr. Jaime Machabanski junto a la 2da. generación.



Lectura de textos alusivos por Cecilia Roth



Sobrevivientes de la Shoá descubren la placa fundamental



Mensaje de
Ezer Weizman
Presidente del Estado de Israel

“Considero un honor y un hecho de gran importancia saludaros con motivo de la inauguración del Museo de la Shoá en Buenos Aires el primer museo de su tipo en América Latina, cuyo objetivo es mostrar a los ojos de todos los horrores por los que atravesó el pueblo judío durante el Holocausto acontecido en este siglo, un hecho sin parangón en la historia de la especie humana.

El pueblo judío frente al sufrimiento y la desazón alcanzó finalmente, la redención en su tierra, con la creación del hogar nacional judío -encarnado en el Estado de Israel— tras más de 2.000 años de diáspora y alejamiento de su patria.

El Estado de Israel, soberano y libre, perpetúa la memoria de sus 6 millones de hermanos asesinados y actúa, sin pausa, en pro de la erradicación de los fenómenos antisemitas y racistas, donde quiera que se produzcan.

Como Presidente del Estado de Israel y miembro del pueblo judío, os respaldo en vuestra importante labor en favor de la perpetuación de la memoria de la Shoá y de la educación destinada a las generaciones venideras.”



Sr. David Fleischer
Presidente de la FMH

“...Este museo será como el Kadish, una oración de duelo por las víctimas, será el Izcor la manifestación de recuerdo por el millón y medio de niños que salvajemente fueron asesinados con el vil propósito de no permitir la continuidad judía y en honor a ellos que no han dejado familiares que los recuerden nosotros realizaremos en este museo ese monumento de Izcor.

También este museo será el dedo acusador que señalará a la historia, a aquellos gobiernos, a aquellos Estados que por su indiferencia y su silencio han sido cómplices de la bestialidad de los nazis. Pero también este museo será para honra y homenaje de aquellos no judíos que con riesgo de sus propias vidas han ayudado al salvataje de amigos, vecinos y de desconocidos judíos. A ellos, justos no judíos, también le consagramos el honor, el homenaje en este museo.

Este museo será para la generación presente algo que va a significar nuestra decisión profunda, nuestra decisión terminante de no olvidar. No olvidar pero tratar de pacificar los espíritus, tratar de pacificar a los pueblos con esta terrible enseñanza de la historia...”



Sr. Iehuda Laufban

“...Los sobrevivientes teníamos desde ya hace un tiempo una deuda moral pendiente para con los seis millones de mártires caídos en la Shoá. Una deuda que creemos está saldada solamente en parte, pues todo lo que hagamos para inmortalizarlos en nuestra memoria será poco. Debemos tener bien presente que el exterminio llevado a cabo por los nazis fue un crimen cometido contra la humanidad entera, es por eso que el principal objetivo del museo es recordarles a las generaciones presentes y futuras a través de la información, educación y concientización el mal sucedido, ya que es la memoria el instrumento más poderoso contra el volver peligroso que trae el olvido.

No debemos permitir que tanta barbarie pueda repetirse en ningún lugar del mundo y contra ningún pueblo sobre la tierra...”





Dr. Itzjak Avirán
Embajador del Estado de Israel

“...Los museos de la Shoá son ejercicios de continuidad, nos traen el nombre de ó millones de perocidos y a cada una de sus familias exterminadas. Nos traen el nombre de las instituciones, el nombre de aldeas y bosques que ya no existen, el nombre de los que se resistieron, el nombre de seres humanos que, a pesar de la destrucción, salvaguardaron su dignidad y su cultura y esos museos nos traen el nombre de los sobrevivientes que se esforzaron por llegar a la tierra de Israel y construir allá un hogar nacional. Ese hogar que no permitirá otras tragedias como ésta. Eso es Yad Vashem y eso será este museo. La barbarie nazi es una muestra hasta dónde puede llegar lo que comienza con un simple rechazo al diferente, al vecino, a otro que es de mi especie pero por alguna razón se distingue. Aquí, en Argentina, es especialmente importante poder mostrar los alcances que tuvo la masacre nazi, porque aquí se refugiaron nazis. Al amparo de un anonimato tan benévolo como los paisajes argentinos. Y desde ese anonimato algunos todavía hoy intentan transmitir su ideología racista. Por eso felicito a los hombres y mujeres de la comunidad que tuvieron la iniciativa de crear este Museo de la Memoria y agradezco al Gobierno Argentino y al Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires por facilitar su concreción.



Rabino Israel Singer
Secretario General del Congreso Judío Mundial

“...He participado en muchos eventos de este tipo en muchos países, y el dolor no se torna menor por el hecho de que otros participen de ese dolor. Yo crecí a la sombra de ese dolor. Mis padres escaparon de ese dolor después de haber vivido escondidos durante mucho tiempo y ellos me enseñaron una sola cosa, una única cosa y yo transmito ese mensaje de comunidad en comunidad: que la única manera de vencer al mal es alzarse y hablar contra él. El silencio trae más mal. Y la moderación ante el mal es un crimen.

...Mis padres fueron perseguidos porque la gente miró hacia otro lado cuando los estaban persiguiendo. Mi familia fue asesinada porque se pensó que estaban sobre-reaccionando ante los delitos que estaban ocurriendo en ese momento en Europa. Y el gobierno de los Estados Unidos, mi país, no tenía lugar para ellos porque en ese momento no había espacio. Yo les hablo a los argentinos judíos y no judíos y les digo: no permitan que el mal se haga cargo de vuestras vidas. Esto no es un recuerdo del pasado solamente, a todos Uds. les espera un desafío, y no cometan nuevamente el delito de la indiferencia, este edificio no es solamente un memorial, éste es un lugar donde la gente recupera su conciencia sobre cómo está viviendo su vida hoy. La gente tiene que tener mucha conciencia y ocuparse de los problemas específicos. No cometan los errores del pasado. Si no, nosotros también estaremos entre los condenados.”



Dr. Fernando de la Rúa
Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

“...*Nombre eterno les daré que nunca será borrado.* Estas palabras bíblicas puestas en la placa fundacional cuyas obras se inician, sintetizan lo que aquí se propone la Fundación Memoria del Holocausto. 60 años atrás estaba en ejecución el designio atroz de borrar de la faz de todo un continente al Pueblo Judío. Desde la vergonzosa Noche de los Cristales, se inició lo que alcanzó dimensión europea a medida que avanzaba la Segunda Guerra Mundial. El nazismo desplegó una impresionante estrategia de destrucción sistemática llevada a cabo en todos los lugares donde imponía su poder. Querían borrar el nombre de ese pueblo, aniquilando sus hombres, mujeres y niños, exterminados en las ciudades o conducidos en vagones de ganado a los campos de la muerte. Pero no pudieron, no lo lograron los que deliraron con imperios de mil años y con purezas de razas, porque las víctimas tenían la promesa “nombre eterno les daré”. Por eso este museo será ante todo un lugar en que se hace memoria, para que esos millones de seres humanos contemporáneos nuestros estén vivos, rescaten sus nombres e historias, sus sufrimientos, sus culturas, su pertenencia a un pueblo que tiene un nombre eterno, por lo cual fueron el objeto de odio de sus perseguidores. No han muerto en vano porque su clamor es el nuestro. Nunca más...”



Dr. Carlos Corach
Ministro del Interior de la Nación

“...Hoy nos convoca la memoria, ni el odio ni el rencor. Solo la memoria.

Somos absolutamente conscientes de que aquellos pueblos que olvidan y no conocen su historia y sus coyunturas están condenados a repetir. No lo vamos a permitir, cualquiera sea el lugar en que nos encuentren las circunstancias. Nuestro país pasará a ser uno de los pocos que cuentan con un museo dedicado especialmente a la Shoá en América latina. Esta sede puede alcanzar a los museos existentes en otros países, por eso, porque somos conscientes de la importancia de este proyecto, es que hemos colaborado, y seguiremos colaborando porque, como bien se dijo, éste es más que un recordatorio, es un testimonio por el que deberán pasar nuestros escolares, nuestros jóvenes, nuestros hijos, para que sepan lo que sufrió la humanidad y el pueblo judío...

Este museo será el testimonio argentino de un horror que no debemos olvidar. También será el testimonio de las propias obligaciones y propias deudas que tenemos con la sociedad y la comunidad judía. Para que las generaciones presentes y futuras tengan un testimonio de lo absurdo e irracional, para sepultar para siempre la violencia, la discriminación y los salvajismos...”

El Diputado Dr. Marcelo Stubrin hizo entrega de la ley votada en el Congreso de la Nación el 4/8/99, por la que se otorga a la Fundación Memoria del Holocausto la cesión de uso por 90 años, del edificio de la calle Montevideo 919, Buenos Aires, donde se erigirá el Museo de la Shoá



*El Senado y Cámara de Diputados
de la Nación Argentina reunidos en Congreso, etc.
sancionan con fuerza de*

Ley:

ARTÍCULO 1º.- Facúltase al PODER EJECUTIVO NACIONAL para que conceda en uso, a la FUNDACIÓN MEMORIA DEL HOLOCAUSTO por el término de NOVENTA (90) años, los inmuebles ubicados en las calles Montevideo N° 917/19/23 y Paraguay N° 1565 de la Ciudad de Buenos Aires, designados catastralmente como Circunscripción 20, Sección 7, Manzana 28, Parcela 25 y Circunscripción 20, Sección 7, Manzana 28, Parcela 32, cuyos dominios a nombre del ESTADO NACIONAL obran inscriptos en el REGISTRO DE LA PROPIEDAD INMUEBLE DE LA CAPITAL FEDERAL dependiente de la SUBSECRETARÍA DE JUSTICIA de la SECRETARÍA DE JUSTICIA del MINISTERIO DE JUSTICIA en las Matrículas FR 20-2424 y FR 20-2429, respectivamente.

ARTÍCULO 2º.- La concesión a que se refiere el artículo anterior se realiza con cargo de destinar los inmuebles al funcionamiento del MUSEO DEL HOLOCAUSTO y de las oficinas de la FUNDACIÓN MEMORIA DEL HOLOCAUSTO.

.....

Dada en la Sala de Sesiones del Congreso Argentino, en Buenos Aires, a los cuatro días del mes de agosto del año mil novecientos noventa y nueve.

AGRADECEMOS A QUIENES CON SU COLABORACIÓN Y APOYO FACILITARON LA REALIZACIÓN DE ESTE ACTO

Claudio Avruj	Enrique Najman e hijo
Sr. Miguel Ángel Barbieri	Alfredo Neuburger
Arq. Emilio Califano	Dr. Enrique Mathov
Arq. Gabriel Caneda	Fabián Miasnik
Dr. Luis Colángelo	Gerardo Mazur
Oscar Dubinovsky	Cecilia Roth
Sr. Osvaldo Farinello	Hernán Schnaiderman
Rubén Fleischer	Arq. Eduardo Saint Marie
Arq. Jaime Grinberg	Daniel Salzman
Teddy Horowitz	Julio Sapollnik
Arq. Julio Iglesias	Arq. Héctor Sartorio
Carlos Kacew	Bernardo Silbergleit
Ariel Katzenell	Arq. Carlos Wolfson
Ariel Naguimer	

Comité de Honor Internacional

La F.M.H. ha integrado su Comité de Honor con la participación de relevantes figuras, que se destacan por su capacidad intelectual, valentía ética y prédica por los derechos del hombre.

Comité de Honor Internacional International Honor Committee

Prof. Yehuda Bauer

Presidente del Instituto de Estudios de la Shoá (Israel).

Dr. Michael Berenbaum

Presidente de la Shoá Foundation (USA)

Rab. Israel Singer

Secretario Gral. del Congreso Judío Mundial (W.J.C).

Sra. Simone Veil

Sobreviviente de Auschwitz,
Ex-Presidente del Parlamento Europeo (Francia)

Sr. Elie Wiesel

Sobreviviente de Auschwitz,
Premio Nobel de la Paz (USA).

El anti semitismo contemporáneo

Conferencia pronunciada por el
Dr. David Bankier el 12 de agosto
de 1999 en la FMH

Muchos piensan, que uno de los factores, o aún el factor principal, que condujo a la creación del Estado de Israel fue el Holocausto, en el sentido de que los aliados, sufriendo de cargo de conciencia por lo ocurrido entre 1939 y 1945, buscaron compensar a los sobrevivientes con la creación de un estado propio. Este argumento tiene sus raíces en el deseo natural de tener finales felices: la hecatombe sin precedentes generó para el mundo occidental la necesidad de ayudar a los judíos en su renacimiento nacional. Tal argumento, sin embargo, carece de toda fundamentación documentaria pues el reconocimiento de la significación del Holocausto por parte del mundo occidental no es anterior a los años '70.

Al examinar las respuestas hacia el asesinato masivo de los judíos durante la Segunda Guerra Mundial, se hace evidente que la mayoría de los testigos no comprendían la trascendencia del crimen genocida. Tomemos el caso de Inglaterra. Es cierto que desde julio de 1941, la información sobre los fusilamientos de judíos en la Unión Soviética le llegó al gabinete de guerra inglés. No obstante, la pregunta no es cuándo llegó la información, sino cuándo ésta se convirtió en relevante para sus decisiones.

La respuesta es inequívoca: ni en los Estados Unidos, ni en Gran Bretaña la información sobre el exterminio de judíos tuvo algún impacto sobre la toma de decisiones en el plano político.

Refiriéndonos a los gobiernos en el exilio de los países ocupados ¿Cuándo entendieron ellos qué es lo que estaba pasando con sus ciudadanos judíos? ¿Cuándo comprendieron la singularidad del Holocausto y qué hicieron al respecto?



David Bankier

Al revisar las emisiones radiales de los distintos gobiernos en el exilio, se ve claramente que con excepción de los polacos, todos los demás, los holandeses, belgas, franceses, checos, noruegos y otros muy poco entendieron el significado de las deportaciones de judíos al Este.

Debemos distinguir aquí entre las declaraciones formales que estos gobiernos dieron en distintas ocasiones denunciando el exterminio de los judíos y, la poca atención al tema en sus transmisiones radiales por la BBC de Londres. Cuando el Congreso Judío Mundial le pide a Francia libre, a los checos o a los noruegos, que condenen la discriminación de judíos y su exterminio, todos lo hacen. Sin embargo, lo que importa no es lo que declaran para satisfacer al Congreso Judío Mundial sino en qué medida el rescate de judíos se convierte en un componente integral de la política de los gobiernos en el exilio. En otras palabras, si nos preguntamos ¿cuántas veces la Reina Guillermina de Holanda, en sus emisiones por la BBC, llama a la población holandesa a ocultar a judíos, a no permitir el transporte de judíos hacia el este o sabotear las medidas antisemitas de la burocracia estatal que colaboraba con los alemanes? ¿Cuántas veces lo hace el

gobierno polaco en el exilio? ¿Cuántas veces Masaryk, Benes, o el Ministro de Relaciones Exteriores Ripka, exhortó a la población checa a obstaculizar en toda forma posible las deportaciones de los judíos a su muerte? La respuesta para todos estos casos es la misma: poco y nada fue hecho.

La reticencia a prestar ayuda por parte de la resistencia polaca o por el gobierno en el exilio no debe extrañarnos si tomamos en cuenta la tradición antisemita en ese país. El movimiento de resistencia en Polonia, en su gran mayoría, no tenía ningún interés en que los judíos sobrevivientes se queden en Polonia después de la guerra, a pesar que parte de la clandestinidad participa en operaciones de rescate de judíos. Un ejemplo de esta disociación es la escritora Sofía Kossak-Szczucka. Ella fue una de los fundadores de Zegota, la organización de ayuda a los judíos creada por el Movimiento de Resistencia Polaco, quien escribe en Agosto de 1943: "Los judíos son víctimas de una persecución injusta y asesina. Yo debo salvarlos." Y de hecho, ella puso en peligro su vida por salvar judíos. Pero continúa escribiendo "Después de la guerra le voy a decir al judío: Yo te salvé, te escondí, arriesgué mi vida por tí. Ahora que nada te amenaza yo quiero que te vayas de mi casa. Ve a asentarte en otro lugar".

Kossak-Szczucka hace una clara distinción entre su deber de católica, de ayudar a los judíos en su hora de desgracia y su patriotismo polaco que la lleva a exigir de los judíos que se vayan de su país. Si el caso de Polonia es de alguna manera explicable ¿Por qué encontramos apatía hacia la suerte de los judíos por parte de los checos, franceses u holandeses?

En parte, la respuesta es que ellos sinceramente no comprendían qué es lo que sucedía con sus ciudadanos judíos. Después de haberse publicado el informe del Bund en junio de

1942 y, después de haberse publicado en primera plana en los diarios en Londres que 700 mil judíos fueron asesinados, Benes todavía, en noviembre de 1942 en su correspondencia privada escribe que no cree en estos hechos; que son exageraciones.

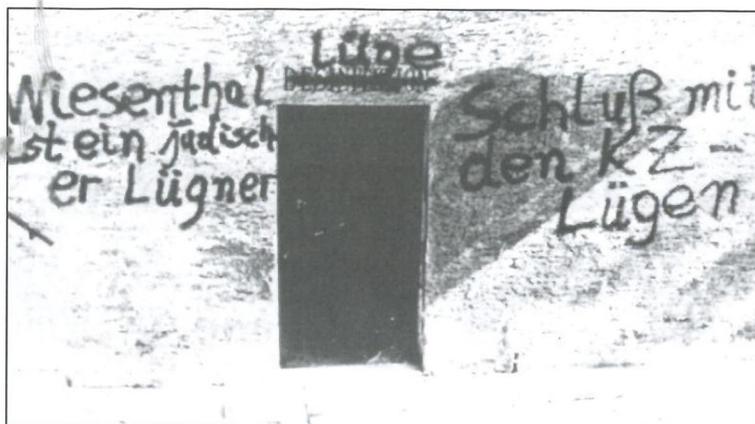
En parte, la indiferencia es producto del pragmatismo o cinismo político aún de líderes de larga tradición democrática. Los informes que llegan del movimiento de resistencia checo a su gobierno en el exilio en 1943, dicen que la población en Praga está horrorizada por el crimen que los alemanes están cometiendo y, al mismo tiempo, instruyen a Benes y a Masaryk que cuando vuelvan finalizada la guerra, no traigan consigo a los judíos porque con todo el horror que la población tiene por su exterminio, nadie quiere que los judíos sobrevivientes vuelvan. En parte esta disociación se debe a la necesidad de tener que devolver propiedades "arianizadas" y en parte, a un prejuicio existente que en momentos en que los judíos vuelvan, retomarán puestos que no merecen y que nuevamente las capas intelectuales van a estar copadas por los judíos.

El caso de Holanda es semejante. En octubre de 1944, el sur de Holanda es liberado y la prensa libre que comienza a aparecer ya trata la cuestión judía. El tema de discusión sigue siendo qué hacer con los judíos que van a volver y tratar de copar las clases dirigentes de la sociedad holandesa. O sea que, aquí también, no obstante el exterminio, los prejuicios anti-judíos que existían en Holanda antes de la guerra, no desaparecen como resultado de ella y la tragedia judía.

Francia es otro caso en el cual los prejuicios antijudíos están presentes aún entre los que combaten a Hitler. Esto se puede ilustrar con dos ejemplos. Primero, en la incomodidad de los franceses libres en Londres de tener tantos judíos dentro de sus filas. Así lo expresa claramente en sus memorias Pierre Mendès-France. Al llegar a Londres desde la Francia ocupada, De Gaulle lo recibe diciendo "encore un juif!" El mismo tono aparece en las memorias de otros activistas de origen judío dentro del movimiento de Francia libre como René Cassin o Raymond Aron. Todos relatan más o menos la misma historia:



Extremistas con pancartas antisemitas



Neonazis y la negación del Holocausto

su origen judío era una causa de desconcierto y embarazo para el movimiento.

Segundo, los comentarios de Jean Paul Sartre en su libro "Reflexiones sobre la cuestión judía" escrito en octubre de 1944 reflejan el clima hacia los judíos en la Francia recién liberada. Sartre les pregunta a los periodistas democráticos de París, ¿por qué no escriben sobre las experiencias de judíos que están emergiendo de la clandestinidad? La respuesta que recibe es que es mejor para los judíos no hablar de ellos porque la gente, no está interesada en que vuelvan a aparecer. Esto se repite en 1945 cuando después de la liberación, vuelven aquellos que fueron llevados a Alemania como trabajadores deportados. Los diarios en ese momento, están colmados de relatos sobre las experiencias de esos trabajadores pero no escriben sobre los judíos que vuelven de Auschwitz que también tienen qué contar. Al preguntársele a los periodistas por qué ese silencio, la respuesta que dan es la misma: "Es mejor para los judíos no hablar de esto porque nadie tiene interés en que vuelvan".

Por razones semejantes, en los planes para la reconstrucción de Alemania formulados por grupos políticos alemanes en el exilio, casi nadie trata la cuestión judía. Y no es por omisión que no se la trata. En agosto de 1945 o sea, tres meses después de terminada la guerra, el movimiento Alemania Libre en Suiza presenta un memorandum a las embajadas de los Estados Unidos, Francia e Inglaterra en Berna sobre qué hacer con los judíos que sobrevivieron. Sintetizando, el memorandum exige evacuar a los judíos sobrevivientes de Europa a Latinoamérica; ellos no deben volver a sus países de origen porque nadie los quiere.

En Italia liberada no encontramos hostilidad hacia sobrevivientes pero sí indiferencia. La actitud hacia los judíos en la inmediata post-guerra está resumida en la respuesta que Primo Levi recibe al traer su manuscrito sobre su vida en Auschwitz a Natalia Ginsburg de la editorial Einaudi. De hecho, lo que Natalia Ginsburg le dice a Levi es que si él hubiera escrito un libro sobre sus experiencias en algún campo para políticos, como Sachsenhausen o Buchenwald, eso sería publicable pero las experiencias en Auschwitz, de un simple judío, no tienen ningún valor para el público lector italiano. A esto podemos agregar el consejo que le da el gran historiador liberal Benedetto Croce a los judíos italianos en 1947: "Después de lo ocurrido llegó la hora de terminar su existencia grupal asimilándose".

Durante los primeros quince años después de la guerra, la memoria de las víctimas de la Segunda Guerra Mundial fue dominada por la resistencia. O sea, lo que merecía ser recordado, publicado y conmemorado era lo que la resistencia en los distintos países bajo ocupación alemana decidieron como merecedor de ser recordado. Lo acontecido con los judíos no estaba incluido en esa memoria. Hoy, por el contrario, la memoria de la Segunda Guerra Mundial está fijada por lo que les pasó a los judíos y la experiencia de los políticos está mucho más marginada. ¿Qué generó este cambio desde los años '70?

A mi parecer hay tres razones principales para ello. Primero, los argumentos que frenaban la discusión de la criminalidad alemana en los

años '50, se convirtieron en ya no relevantes en los '70. A comienzos de los años '50 se empezó a planear la creación de una Europa unificada, comenzando con un Mercado

Común Europeo en el cual Alemania, necesariamente, iba a tener una función central. Y para una Europa unificada, era totalmente contraproducente mantener una memoria de una criminalidad alemana. Por eso, a los comienzos de los años '50 fue tan fácil para jefes eclesiásticos y políticos alemanes, intervenir frente a los gobiernos de Europa occidental y lograr la amnistía para criminales de guerra. Esto explica porqué con pocas excepciones, la mayoría de ellos fueron excarcelados entre 1951 y 1953.

Segundo, hubo un cambio generacional. En la gran mayoría de los países que habían estado bajo ocupación, los intelectuales y políticos habían construido una memoria ficticia, que toda la población había estado en la resistencia. La nueva generación, mucho más rebelde, educada en el clima revolucionario de las universidades de los años '60, intentó reevaluar qué es lo que había sucedido una generación atrás. ¿Qué fue lo que hicieron sus padres durante la guerra en Berlín, en París, en Oslo, en Bruselas y en Amsterdam? ¿Cómo fue posible que a los judíos se los deportó sin que casi nadie se oponga? Estas críticas gradualmente socavaron el mito de la resistencia nacional.

Finalmente, creo que la televisión fue el factor fundamental que condujo al cambio. En los años '70 es justamente la televisión americana con su telenovela *Shoah* sobre la historia de la familia Weiss la que cumplió una función fundamental: romper estructuras y llevar al público en general, la comprensión del significado histórico del Holocausto. ■

Los industriales bajo el nazismo...

CÓMPLICES U OPORTUNISTAS ?

Abraham Zylberman



Fritz Thyssen junto al Ministro de Propaganda J. Goebbels

Instalado Hitler en el poder, buscó consolidar sus lazos con la industria y explotarlos. El 20 de febrero de 1933, 20 importantes industriales de derecha se reunieron en la residencia berlinesa de Hermann Goering, la mano derecha de Hitler y presidente del Reichstag. La ocasión era recolectar fondos para las elecciones a celebrarse el mes siguiente. Uno de los primeros en ponerse a disposición fue el conocido industrial y fabricante de armas Gustav Krupp, que habría de aportar 3 millones de reichsmarks para Hitler y la mayor gloria del Reich alemán.

Krupp se había mostrado anteriormente cauteloso ante Hitler por muchas razones. Una de ellas, y no la menor, era que Hitler había sido un simple cabo y Krupp estaba acostumbrado a socializar con generales como Hans von Seeckt y Kurt von Schleicher. A Krupp le gustaba pensar de sí mismo que se hallaba por encima de la política y prohibía toda discusión sobre el tema en su hogar. Su lealtad indiscutida era para el Estado, sin importar quién estuviera en el poder.

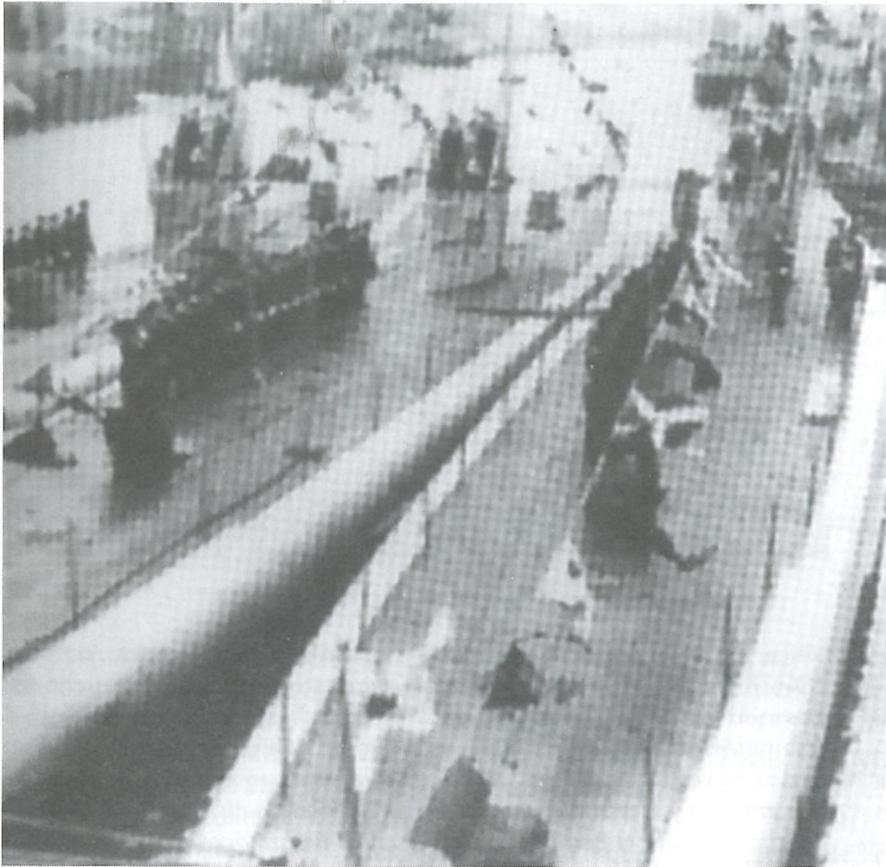
Pero a medida que la depresión en Weimar se hacía más profunda, Krupp empezó a sentirse desencan-

tado con la república. En sus instalaciones en Essen, la fuerza laboral en su fábrica principal se había reducido de 40.000 a 18.000 empleados a tiempo parcial en 1932. Los beneficios habían caído tan bajo que Krupp y su familia se vieron obligados a recortar sus gastos.

Atrapado por la depresión, Krupp empezó a prestar atención a los nacional-socialistas a principios de 1932. Despachó a un miembro de su junta directiva para escuchar a Hitler dirigirse a una audiencia de expertos en el Club de la Industria en Düsseldorf. El emisario regresó tan impresionado, que sólo hablaba del nazismo. El hijo mayor de Krupp, Alfred, ya había sucumbido al nazismo el año anterior, uniéndose a las SS de Himmler, como miembro patrocinador, cuando era todavía un estudiante universitario de 24 años. Gustav Krupp había dado dinero al NSDAP, pero sólo como parte de su política de contribuir con los partidos de derecha. Incluso después que conociera por primera vez al nuevo canciller en casa de Goering y concediera a los nazis su apoyo financiero,

Krupp tuvo sus reservas. No pasó mucho tiempo, sin embargo, antes de que tomara una firme decisión. El punto crucial eran las elecciones de marzo de 1933. Los nazis obtuvieron el 44% de los votos y con el dinero donado por Krupp y otros industriales, coaccionaron a suficientes miembros adicionales al Reichstag para que aprobaran la denominada "Ley de Plenos poderes" que daba a Hitler autoridad dictatorial. Después de esto, dio su lealtad al partido sin reserva alguna: la persona del Führer y el concepto de Estado alemán convergían para él en una sola persona.

Sus primeras tareas en beneficio del Führer fueron como jefe recaudador para el partido. La certificación como donante traía consigo la inmunidad ante el acoso de las SA y otros facinerosos del partido. A través de Krupp, Hitler consiguió institucionalizar la nueva alianza entre los grandes negocios y el nacional-socialismo. Los dos hombres acordaron convertir la Federación de Industrias Alemanas, una asociación comercial que Krupp había encabezado desde 1931, en una agencia casi oficial. Krupp siguió siendo su jefe, pero con una designación nueva, como Führer



En los astilleros Krupp

de la industria alemana. Krupp no tardó en vivir plenamente de acuerdo con este imperativo título, expulsando a todos los miembros judíos de la asociación, disolviendo su junta directiva y prohibiendo cualquier reunión sin su consentimiento.

Al mismo tiempo comenzó a sentirse más seguro en su reino industrial. En agosto de 1933, Krupp convirtió el saludo nazi en obligatorio, en sus fábricas y en toda la industria alemana. Dio instrucciones a sus representantes de ventas en el extranjero de que difundieran propaganda acerca de la "nueva Alemania" y más tarde, los alistó como miembros a tiempo parcial de la red de espionaje del Reich. En las fábricas de Essen mantuvo una conexión telefónica especial con las oficinas de la nueva policía secreta, la Gestapo; los empleados que criticaban al régimen, eran interrogados por la policía y de hecho, muchos fueron enviados a los campos de concentración.

Hitler gratificó los intereses de Krupp y otros de miles de formas, una de las cuales fue la supresión del trabajo organizado. Se aferró al con-

trol de los salarios y abolió la jornada de ocho horas a fin de eliminar los pagos de horas extra. Prohibió los sindicatos y el partido socialdemócrata, declaró ilegales las huelgas y las negociaciones colectivas y muchos dirigentes sindicales fueron encarcelados.

Los proyectos de rearme ordenados por Hitler solidificaron la alianza de los industriales, de los cuales Krupp iba a la cabeza. Como el único industrial importante en desafiar al Tratado de Versalles en los años '20, ya estaba preparado para iniciar en cualquier momento la producción. A finales de abril de 1933, estaba acumulando chatarra, mineral de hierro, cobre y otras materias primas en cantidades superiores en ocho veces el año anterior. Todo el imperio industrial de Krupp se puso en marcha. En la fábrica de camiones de Krawa, la línea de montaje cambió de la noche a la mañana para producir tanques; en Essen miles de bloques de acero que habían sido fundidos en años anteriores fueron moldeados en los cañones de las futuras piezas de artillería; el número de operarios se tri-

plicó y la producción de acero se duplicó. En Kiel, la construcción de submarinos, destructores y dragaminas se inició detrás de inmensas pantallas cuya finalidad era ocultar la actividad del rearme. Durante aquel primer año de rearme encubierto bajo Hitler, la firma Krupp no firmó ningún contrato formal con el gobierno, sino que simplemente confió en los compromisos de palabra establecidos con los oficiales comisionados de alto rango de la Reichswehr. Pese a todo, en 1933 la compañía empezó a tener beneficios de nuevo, y los ingresos anuales ascendieron astronómicamente.

I. G. Farben

Alemania tenía que importar las materias primas que derivaban en combustible y caucho y esta dependencia debilitó al país en la Primera Guerra Mundial, cuando el bloqueo británico estranguló lentamente el flujo de importaciones. Hitler estaba decidido a evitar nuevamente este hecho, creando productos sintéticos que convirtieran al Reich y sus Fuerzas Armadas en autosuficientes.

La principal compañía alemana en el desarrollo de productos sintéticos, de hecho la mayor corporación de cualquier tipo, fue el gigante químico conocido como I. G. Farben. La firma fue creada en 1925 por fusión de ocho compañías que elaboraban tintes sintéticos a partir del alquitrán de hulla, un subproducto de la producción de acero en el Ruhr. I. G. Farben era el acrónimo de Interessen Gemeinschaft des deutschen Teerfarbenindustrie (Comunidad de Intereses de la Industria Alemana de Tinturas).

Mucho antes de la fusión, las compañías predecesoras de la I. G. Farben habían efectuado contribuciones vitales a las armas alemanas.

Planta de montaje
de Krupp



Durante la Primera Guerra Mundial, sus investigadores habían conseguido dos grandes avances tecnológicos: el desarrollo de gases tóxicos y la producción en masa de una forma sintética de nitrato, una sustancia esencial para la fabricación de la pólvora y otros explosivos.

El hombre responsable de estos logros y de la fusión de la compañía, fue Carl Bosch. Bosch se dio cuenta que los recursos combinados de las ocho compañías ofrecían la posibilidad de beneficios increíbles y de la liberación de Alemania de la dependencia del petróleo extranjero. La clave para conseguir estas metas era extraer el petróleo y la gasolina del carbón. Aunque Alemania poseía carbón en abundancia, nadie había fabricado petróleo de esta forma, fuera del laboratorio.

Bosch consiguió la fusión, se convirtió en presidente del consejo directivo de I. G. Farben y adquirió las patentes de Friedrich Bergius, quien había conseguido convertir una lechada de carbón en polvo y aceites en petróleo puro, introduciendo hidrógeno a alta presión. A finales de 1926 estaba listo para construir en Leuna la primera planta para producir petróleo sintético. La fábrica podía producir 100.000 toneladas anuales de gasolina y otros combustibles y lubricantes, pero el costo era muy elevado. Bosch negoció con la Standard Oil aplicar el proceso Bergius al petróleo crudo pero la caída del crudo hacía esta variación también costosa.

I. G. Farben comenzó a contribuir con dinero a todos los partidos importantes, excepto los extremistas —comunistas y nazis—. En 1931 se vieron los beneficios: el gobierno impuso un alto arancel al petróleo importado. Al siguiente año, el impuesto permitió a la I. G. Farben entrar en el mercado interno con la gasolina sin-

tética. La compañía comenzó entonces a financiar también a los nazis. Los motivos eran dobles: silenciar los difamatorios ataques en la prensa nazi acerca de los directores judíos de la compañía y asegurarse el respaldo del partido para el combustible sintético. Cuando los nazis consiguieron el dominio del Reichstag, Bosch sondeó a Hitler, quien se mostró entusiasmado por la posibilidad de la autosuficiencia alemana en petróleo. Pero habrían de surgir problemas. En un encuentro con Hitler, cuando éste ya era canciller, Bosch planteó un tema que los colegas le habían pedido que evitara: estaba preocupado por el destino de los científicos judíos que estaban siendo obligados a abandonar sus trabajos y salir de Alemania. Esto frenaría el progreso científico del país durante cien años. “Entonces trabajaremos durante cien años sin físicos y químicos” contestó Hitler. Sin asustarse por la hostilidad de Hitler, siguió su campaña en favor de los científicos judíos, con mucho entusiasmo pero poco éxito. Pero las necesidades mutuas de Hitler y Bosch —petróleo sintético para Alemania y ayuda del gobierno para producirlo— superaron la antipatía personal y firmaron un acuerdo formal el 14 de diciembre de 1933. La producción anual se triplicaría en la fábrica de Leuna durante los siguientes cuatro años.

Con el problema del petróleo resuelto, la atención se centró en un

sustituto para el caucho natural. Las investigaciones sobre caucho sintético habían dado como resultado la producción de varios miles de toneladas de un material demasiado duro y poco elástico para ser utilizado en los neumáticos. A fines de 1920, se fabricó un material más versátil, llamado “buna”, palabra formada uniendo las sílabas iniciales de butadiene, el combustible y natrium. sodio, los dos materiales empleados para conseguir la primera versión del caucho sintético. Pero también eran necesarios los subsidios estatales. El jefe de finanzas de Hitler, Schacht, demoró su decisión, pero Hitler intervino y dio garantías a I. G. Farben, empezando la empresa a construir la primera de las cuatro fábricas de caucho sintético en 1936.

En 1935 Bosch se retiró a un cargo honorífico. Su sucesor como presidente del consejo, así como otros cargos principales de la compañía, se unieron al partido nazi y pronto eliminaron del consejo de la Farben y sus rangos ejecutivos a todos los judíos. ■■■■



Educación *y* discriminación

CICLO DE CONFERENCIAS AGOSTO-SEPTIEMBRE 1999

La Fundación Memoria del Holocausto organizó conjuntamente con la Escuela de Capacitación Docente –CEPA– del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, la Dirección General de Educación de Gestión Privada, y la Asociación Mutual Israelita Argentina –AMIA– un ciclo de cinco encuentros para Supervisores, Personal de Conducción y Docentes en general sobre el tema “Educación y Discriminación”.

Participaron en la organización del evento por el CEPA, su coordinador Lic. Osvaldo Girardi y la Lic. Alicia Lezcano, la Prof. Elena Kunin de Levy por la Dirección de Educación de Gestión Privada, por el Vaad Hajinuj la Prof. Miriam Scheinberg y por la FMH el Lic. Daniel Bargman y Nora Tage Muler.

El 18 de agosto tuvo lugar la apertura del ciclo a cargo del Secretario de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires,

Prof. Mario Gianoni y del Sr. David Fleischer, Presidente de la FMH.



Prof. Mario Gianoni

Fragmentos salientes de las ponencias de los expositores:



Discriminación y literatura

Prof. Ana María Cartolano

Un enfoque del problema de la discriminación desde la literatura se justifica si se cree en el enorme poder que ésta tiene para transmitir contenidos. La superioridad de la Poesía frente a la Historia ya fue señalada por Aristóteles, y desde entonces numerosos escritores han confiado en ella como instrumento para decir y transmitir una verdad más auténtica. Aún hoy Susan Sontag afirma que la literatura es una educación del corazón y de la mente que nos permite entender mejor las posibilidades humanas y ejercitar nuestra capacidad de compasión e identificación.

La literatura en lengua alemana nos brinda de modo inmejorable la oportunidad de ejercitar tales capacidades, pues a causa de la responsabilidad de los alemanes en la Shoá su literatura refleja como ninguna otra el crimen de la discriminación y la culpa consiguiente. A lo largo del desarrollo de esta temática habría que distinguir por lo menos tres etapas: una primera integrada por obras que podríamos llamar “de anticipación”, como *La era del pez* de Ödön von Horváth (*Jugend ohne Gott*, 1937); una literatura posterior a 1945 cuyos ejemplos mayores son las obras de B.

Brecht, H. Böll, G. Grass, A. Andersch, S. Lenz, P. Celan y R. Hochhuth; una tercera etapa conformada por una literatura de análisis del nacionalsocialismo característica de la década del '70 y principios de los años '80 cuyo modelo podría ser *Muestra de infancia* de Christa Wolf (*Kindheitsmuster*, 1976): la edad de los escritores ronda los cuarenta y es notoria en las obras la presencia de los hijos frente a los cuales es preciso rendir cuentas.

La continuidad del nazismo y sus peligros ha sido denunciada por varios autores quienes han puesto en primer plano la impunidad y permanencia de antiguos nazis en el gobierno y la sociedad posteriores a 1945, tanto en Alemania como en Austria. Al respecto se pueden mencionar dos piezas teatrales: *La indagación* de Peter Weiss (*Die Ermittlung*, 1965) y *Plaza de los héroes* de Thomas Bernhard (*Heldenplatz*, 1988).

Es imposible reseñar aquí todas las obras donde el tema del nazismo, el antisemitismo y la Shoá tienen un lugar central, y que llegan hasta unos pocos años atrás con una obra como *El Lector* de Bernhard Schlink (*Der Vorleser*, 1995). Sin embargo, aunque sea al pasar queremos destacar la

importancia de dos novelas en las que el tema tiene un tratamiento magistral: *El tambor de hojalata* de Günter Grass (*Die Blechtrommel*, 1959) y *Efraim* de Alfred Andersch (*Efraim*, 1967); en esta última su protagonista, un periodista judío que regresa a Berlín después de treinta y dos años de ausencia en busca del rastro de sus padres gaseados, se niega a aceptar cualquier explicación racional de Auschwitz: "...Si no se había tratado de un destino ni de azar, entonces había sido lo que ya no se dejaba describir, la influencia de una voluntad, lo cual tenía como consecuencia que alguien pudiera encontrar una explicación de ello. Pero Auschwitz no tiene explicación alguna [...] El que quiera explicarme Auschwitz me resulta sospechoso"¹.

Para explicar, no Auschwitz sino la existencia misma del prejuicio que es el origen del antisemitismo, el escritor suizo Max Frisch escribió, a comienzos de la década del '60, *Andorra*, una pieza cuya condición de parábola la hace modélica y didácticamente adecuada para la transmisión a las generaciones jóvenes. Andri, el protagonista, es considerado judío por los andorranos, quienes lo crucifican en un estereotipo miserable, producto de sus propios prejuicios. Cuando al final se descubre que es tan andorrano como ellos, ya es tarde para evitar la tragedia. Lo que le interesa a Frisch es mostrar cómo el prejuicio de los pobladores de Andorra va convenciendo a Andri, quien termina por aceptarse como ese estereotipo que los demás le han impuesto. La pieza teatral es el desarrollo de una breve fábula que Frisch incluyó en su *Diario 1946-1949* con el título de "El judío andorrano". En ambos textos el suizo proclama lo que sería la máxima central de toda su obra: no te harás una imagen de tu prójimo. "Es una ofensa que nosotros, así como ellos hacen con nosotros, cometemos a diario. Excepto cuando amamos".

1 Andersch, Alfred. *Efraim*. Traducción de Antonio Fernández. Barcelona: Ediciones Península, 1987, p.147.



Conferencia

Prof. Manuel Tenenbaum

"...El antisemitismo prueba ser una verdadera levadura para la evolución, el crecimiento y el apoderamiento del poder por parte de Hitler y sus huestes. Hitler lo define con mucha claridad: "*Las sociedades en que prima el llamado respeto por la dignidad del individuo* (y lo dice con desprecio) *están condenadas*". Lo que importa es la comunidad racial de sangre; él planteó muy claramente *ellos o nosotros* y que era una lucha de eliminación, y los primeros que eligió como *ellos* fueron los judíos. Una obsesión de la cual no se apartó en ningún momento, hasta en su testamento, en su voluntad póstuma. Aun así, queda la pregunta: ¿Cómo es posible que uno de los países más adelantados del mundo, más poderosos, de una cultura sin duda superior en todos los órdenes, de una tecnología de avanzada... se haya dejado atrapar o vencer o persuadir por un Führer y una ideología como el nacional-socialismo?

Es común decir que fue algo demoníaco, que fue un desvarío, fue una locura... Yo quiero tomar una posición muy firme con respecto a esta idea. Si los que hicieron el nacional-socialismo, si los que ejecutaron sus planes criminales, si los que establecieron un estado racial en pleno siglo XX, si los que dictaron las Leyes de Nuremberg del 15 de Septiembre de 1935 en virtud del cual sólo los arios podían ser ciudadanos y convertían en delito la profanación de la pureza de sangre, eran simples desvariantes, eran simples enajenados... Entonces no son imputables!

El más grave error es pensar que los que son portadores de esta ideología y de su violencia asesina no saben lo que hacen. Ellos tienen conciencia y voluntad de lo que hacen y aplican racionalmente los métodos más eficaces y eficientes para lograr el resultado que quieren. Simple-

mente parten de un concepto totalmente distinto de humanidad. Ellos aplican un concepto puramente zoológico en que mediante el pseudo racismo, elevan a la raza pura y dominadora que tiene el derecho de hegemónizar a todas las demás a su servicio y, decretan la eliminación de los que no pertenecen a ese patrón racista. Pero son absolutamente conscientes y voluntarios...

"...Esta capacidad de difusión y de recepción de las ideas racistas que ejemplificamos en el caso judío por el terrible hecho del asesinato de seis millones de personas, repito, es un concepto de André Fossat, un judío que se convirtió al cristianismo pero que definió con mucha precisión la Shoá al decir "es asesinar a alguien sólo porque nació judío, no importa si tiene un día de vida o si es un longevo octogenario.

Es interesante citar a otro filósofo, Henri Bergson, quien muy alejado de su judaísmo originario se consideraba pronto a una conversión al catolicismo cuando estalló el tema nazi y él dijo: "*No, en estos momentos yo no puedo desertar de mis orígenes por más alejado que en mi vida haya estado de ello*". Fue la gran vorágine de la cultura europea, pero esa cultura, igual que Alemania y su historia, no están exoneradas de la responsabilidad por los efectos del racismo. Y no están exoneradas, porque aún hoy no la han enteramente exorcizado, porque advertimos que en países que tuvieron regímenes colaboracionistas hay intentos de rehabilitación de figuras del colaboracionismo con el nazismo durante la Segunda Guerra Mundial.

Las conclusiones que se pueden extraer de este análisis, son muy claras y simples. Los predicadores del racismo son necesariamente violentos, son necesariamente discriminadores, son en última instancia eliminacionistas del otro, son un peligro no

sólo para la salud de las minorías que ponen como objeto de su odio, sino para la salud de una sociedad en general. Ese odio y esa violencia tan peligrosas emponzoñan el cuerpo social y provocan el atraso de los países y la infelicidad de los pueblos.

El gran antídoto es la educación, de ahí la importancia de estas jornadas.

A menudo, al mirar cómo está nuestro mundo, pienso que la generación adulta está perdida; que nuestra esperanza está en los niños y en los jóvenes; que tenemos que salvar-

nos a través de la nueva generación; arcilla frágil pero noble en la cual ideales de fraternidad humana, de respeto, de amor al prójimo como a uno mismo, pueden fácilmente ser transmitidos y esa es la misión fundamental del educador.

Quiero realmente terminar, recordando que después de la Segunda Guerra Mundial, ante el espectáculo que fue la Europa devastada y ante el asesinato de seis millones de judíos, hubo un gran movimiento que llevó a la Declaración de los Derechos Humanos en 1948 por parte de las

Naciones Unidas; detrás de ese movimiento estuvo un famoso jurista francés y judío René Cassin, quien pronunció entonces una frase que me pareció insuperable en su actualidad y en su fuerza al día de hoy. Cassin dijo al hablar de la Declaración de los Derechos Humanos: "*Declaremos el odio al odio*".

Amigas y amigos, que estas jornadas sean no sólo una declaración, sino también una efectiva acción de odio al odio, que eso nos ennoblecerá a todos nosotros y mejorará a la sociedad en general".



El lugar del Holocausto en la historia contemporánea

Prof. Abraham Huberman

Hace 30 años, cuando apareció el libro de William Schirer "El ascenso y caída del Tercer Reich", el autor dedica unas pocas páginas al tema de la aniquilación judía. A los únicos que interesaba el tema judío por razones obvias, era a los judíos mismos, y de éstos mayormente a los sobrevivientes. Por muchas razones, todo ese espantoso capítulo que llamamos Shoah-Holocausto, no había logrado penetrar en las conciencias de judíos y no judíos, como lo es hoy en día. ¿Cuáles fueron esas razones? Podríamos especular diciendo que había mucha gente que decía que, después de todo, eso les pasó a otros, en otro país... hace ya mucho tiempo. Otra razón podía haber sido la incapacidad de enfrentarse a las dimensiones de la tragedia y finalmente, la falta de materiales documentales adecuados: sólo estaban presentes los testimonios de los sobrevivientes que en muchos casos fueron desechados por estar cargados de subjetivismo.

Sólo a partir del juicio a Eichmann en Israel en 1960-62, comenzaron a revelarse nuevamente los cuadros espantosos. Ahora ya no se los pudo ocultar más o dejar de tratarlos. Los datos comenzaron a develarse en toda su amplitud. Faltaba trabajar sobre sus causas. ¿Cómo pudo

sucedir que en pleno siglo veinte, en el centro de Europa, un país, Alemania, uno de los más adelantados y cultos, haya podido prohiñar semejante crimen? No nos alcanza con echar la culpa a uno o a algunos individuos. Tampoco podemos considerarnos satisfechos si tomamos en cuenta que hubo en ese país una terrible dictadura que anuló todas las libertades.

Hubo algo que fue totalmente distinto de todas las demás calamidades que sucedieron a través de la historia no fue la primera vez que una cantidad tan grande de gente fue asesinada. La población civil asesinada en la Unión Soviética por los alemanes superó los seis millones. Tampoco fue un hecho excepcional que un tercio del pueblo judío haya sido asesinado de una sola vez.

Entonces. ¿qué fue lo extraordinario, que no haya sucedido nunca en la historia milenaria del pueblo judío o de algún otro que conocemos?

Lo único y extraordinario fue la motivación. Jamás hasta entonces se había lanzado la idea de que el pueblo judío era un peligro para la humanidad y por esa razón debía ser destruido. Jamás, exceptuando a Hitler, se le había ocurrido a nadie semejante monstruosidad. Los judíos

eran los propagadores de las ideas más peligrosas del mundo, desde la Revolución Francesa en adelante. Los judíos se habían empeñado en poner en vigencia ideas que eran aborrecidas por la inmensa mayoría de los hombres; ideas que negaban el derecho de los fuertes y poderosos a gobernar, que ponían en tela de juicio las diferencias "naturales". El mundo estaba marchando a gran velocidad hacia una gran catástrofe, cuyos resultados finales no podían ser previstos, decía Hitler en un documento que envió a su segundo, Hermann Göring, el 25 de mayo de 1940. Ya habían logrado conquistas importantes, sometiendo a Rusia al despiadado régimen comunista. Comunismo y judaísmo eran sinónimos, decía. Ese mismo y cruel destino le esperaba ahora a Alemania. Ante tal catástrofe, ese país debía tomar sus medidas, para protegerse, enfrentarlos como se enfrenta al peor de los enemigos porque de no hacerlo, esa desgracia se abatiría sobre toda la humanidad.

Para evitar que eso sucediera era necesario tomar medidas contra los judíos: limitar sus derechos en Alemania, despojarlos de sus bienes y, finalmente, expulsarlos. No se podía pensar en una próxima guerra, teniendo al enemigo en el interior de la casa. Pero evidentemente la expulsión tampoco podía ser la solución. El problema debía ser solucionado en forma total y final. La cuestión judía era la cuestión central que tenía el mundo en ese momento.

Un discurso de características

apocalípticas como ése no había sido pronunciado jamás. Tal concepción sólo pudo nacer de una mente psicótica como la de Hitler. Pero la pregunta que inmediatamente surge es por qué tal monstruosidad fue recibida, aceptada y compartida por millones de personas, no sólo en Alemania, sino en amplios sectores de la opinión pública europea y también americana.

...La campaña antijudía de Hitler tuvo más éxito que lo que se pueda imaginar. Ya antes de la guerra se les fueron cerrando, uno tras otro, la mayoría de los países del mundo. Nadie quería permitir su ingreso. No sólo argumentaban motivos socioeconómicos como la gran desocupación existente en la década del treinta, sino que el principal temor era que los judíos constituyeran un real peligro para los países que les dieran albergue. Alrededor del judío comenzó a tejerse una imagen demoníaca, semejante a la que existió durante la Edad Media, pero con una importante diferencia. En aquella época el judío podía redimirse, perder su condición peligrosa si aceptaba los sacramentos, si se bautizaba. Ahora esto ya no era posible en virtud de las teorías raciales. El judío jamás perdería sus cualidades negativas. Ya lo había dicho uno de los profetas del racismo. Paul de Lagarde, un racista alemán, refiriéndose a los judíos dijo: "...con los bacilos, con los virus no se negocia, no se los educa..."

Al cabo de treinta, cuarenta años, esas ideas habían logrado afianzarse, adquirir respetabilidad, ser aceptadas por amplios círculos de población y transformadas en política central en uno de los principales estados europeos. La aniquilación de seis millones de judíos en Europa no fue el resultado de un enfrentamiento imperialista, sino algo totalmente distinto. No comprenderlo sería un grave error y una deducción peligrosa. Las lecciones que dejó, están presentes mediante lo sucedido no hace mucho en un país europeo. Una de éstas fue la posibilidad de implementar matanzas a escala industrial; levantar fábricas que produzcan muerte. Jamás había habido algo semejante en la historia. La Alemania nazi demostró que eso era posible.



Lena Faigenblat

"No somos sobrevivientes sino resucitados"

JORGE SEMPRUN

Es imposible entender la historia mientras se la está viviendo. A mi pequeña historia tampoco...

¡La primera noche del ghetto es la primera noche en el sepulcro!

Allí permanecí tres años, largos, no vivibles.

Contaré un breve, pero elocuente episodio. Durante la primera época en el ghetto, la circulación por ciertas calles nos era permitida. Caminé por una, angosta, desierta, que comunicaba el ghetto chico con el grande. Llegó a gran velocidad una camioneta llena de jóvenes SS y frenó a mi lado, apuntándome con un revólver. Esperando el tiro, me apoyé en el muro. No dispararon. Se fueron con sonoras risas. Era un aparato fotográfico. ¡Simulacro de fusilamiento de una joven judía, una foto para el álbum!

El ojo del alma llora con imágenes que exigen, escriben, cuentan, gritan, ¡la bestia está viva!

El 14 de abril de 1943 (5 días antes del levantamiento) a instancias de mi esposo, contra mi expresa voluntad, me sacaron del ghetto, para alojarme en la parte "aria" de Varsovia. La Resistencia Judía se ocupaba de las esposas de los combatientes, mi esposo era muy activo. Conviví con una familia de declarados antisemitas 17 meses. Aceptaron este convenio por la buena paga. Siempre sola en un pequeño departamento de planta baja, con un gran candado colgado en la puerta.

Buscar y atrapar a un judío ya era una profesión. ¡Entregarlo a la Gestapo una satisfacción!

La gente no sabe que el mundo estaba herméticamente cerrado para los judíos. Ningún país nos aceptaba. Y si algunos llegaban a un país prohibido, los atrapaban y devolvían al lugar de origen, que significaba torturas y muerte. Hay muchos testimonios

documentados de esta "noble" postura mundial. Después del cataclismo, en 1946 en Varsovia, el cónsul argentino se negó a otorgar visas a judíos.

Una pregunta general, ¿por qué Hitler organizó los peores campos de exterminio en el territorio de Polonia? Pues era seguro que podía contar con la fervorosa colaboración de los polacos, igualmente con la de los lituanos, ucranianos y croatas.

"El mundo al revés" me permite hacer un salto hacia atrás, hacia mis años estudiantiles. En Polonia en los años '30 funcionaban 5 universidades. La más importante en Varsovia. La juventud judía tropezaba con cien mil dificultades. Estudiar medicina era imposible por la vigencia de "Numerus clausus y Numerus nullus" para los judíos. La vida de los estudiantes judíos estaba expuesta a la violencia de extremos antisemitas.

En las aulas había bancos separados para judíos. Como protesta, estábamos parados en el pasillo durante las clases. En las calles gritaban: "Haga patria, mate judíos"

Este era el clima social en toda Polonia. ¡"Odio al odio"!

La discriminación es el lado oscuro del ser humano, pues crece y madura en la oscuridad. Cuando aparece a la luz, ya es demasiado tarde para combatirla. ¡Siempre el hombre discrimina! Toda esperanza para cortale las alas está en manos de los docentes y educadores. Tomando en cuenta, que educan a los futuros padres de familia. Ésta es la base: inculcar desde el jardín de infantes el respeto al diferente.

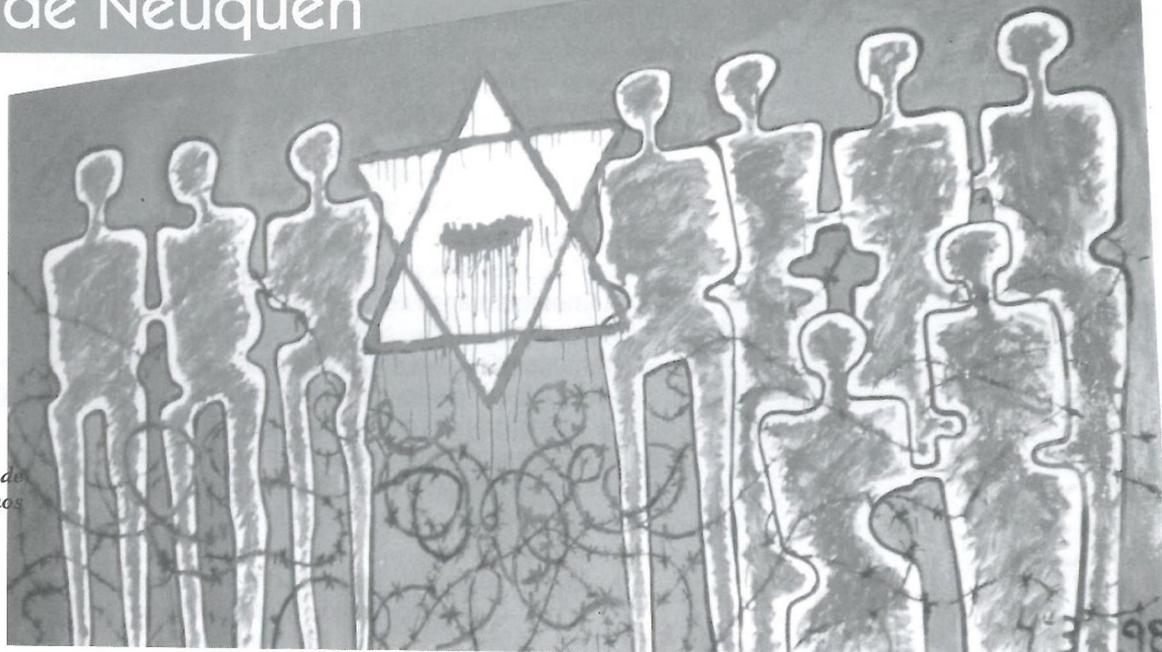
"El futuro es el presente". Nuestra generación, se propone conservar la memoria de la Shoá (Holocausto). Luchar contra los "negadores".

La generación de Uds. intenta comprender lo incomprensible para evitar la repetición del mal en el futuro.

¡Esta es la "MISIÓN" de los docentes y educadores!

Del 3 al 13 de agosto, la muestra "19-9-41 un día en el Ghetto de Varsovia" honró la Memoria en la ciudad de Neuquén

Dibujos de
alumnos



La muestra fotográfica, **"19-9-41 un día en el Ghetto de Varsovia"**, fue organizada por el Centro Hebraico de Neuquén, por la Municipalidad de la ciudad de Neuquén y la Fundación Memoria del Holocausto. Fue auspiciado por la DAIA, el INADI, el ICAI, la Embajada del Estado de Israel y por el Consejo Provincial de Educación de Neuquén. También fue declarada de Interés Provincial por el Poder Ejecutivo de la Provincia de Neuquén, de Interés Municipal por el Poder Ejecutivo de la Municipalidad de Neuquén, de Interés Legislativo por la Honorable Legislatura Provincial y de Interés Académico por la Universidad Nacional del Comahue.

Bajo el lema **"Y...le contarás a tu hijo"** (Éxodo) **"...Y elegirás la vida"** (Deuteronomio), se realizó el acto inaugural el 3 de agosto del corriente año en las instalaciones del Centro de Referencia Histórico Cultural Paraje Confluencia. En esa oportunidad estuvieron presentes representantes de organismos internacionales, nacionales, provinciales y municipales; de los organismos intermedios,

autoridades máximas de las diferentes iglesias y cultos de la región, gran cantidad de público y la invaluable presencia de la **Sra. Eugenia Unger**, sobreviviente de la Shoá.

Los discursos leídos resaltaron la importancia de recuperar la memoria, rescatar la tolerancia y aceptar las diferencias entre los hombres para luchar contra la discriminación, eliminar la violencia y construir un mundo de paz y justicia verdaderos. Tras conocer el horror que reveló el testimonio de la Sra. Unger, la esperanza del **"Nunca Más"** fue abrazada por los cora-

zones y las conciencias de todos los presentes.

Finalmente se realizó un minuto de silencio y se procedió a encender seis velas que permanecieron encendidas hasta el final de la muestra en memoria de las víctimas del nazismo.

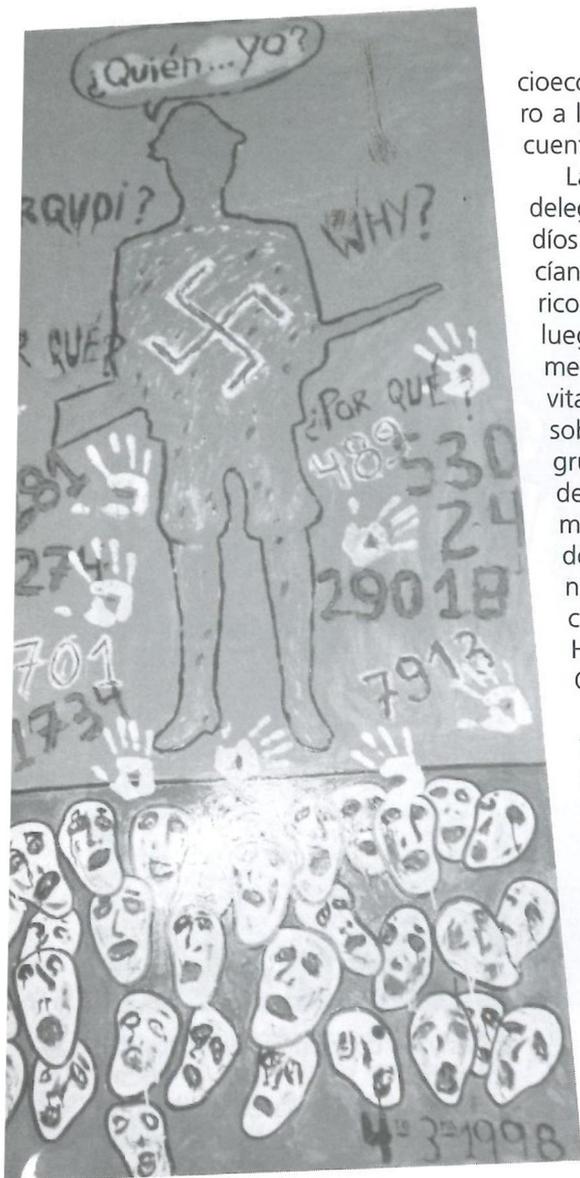
La **Señora Eva de Rosenthal** y **Juan Lichtig**, sobrevivientes, participaron y conmovieron con sus testimonios y fueron acogidos por la comunidad del Alto Valle con el respeto y el afecto que se merecen. Los sobrevivientes permanecieron en contacto con el público mediante las charlas organizadas en el lugar de la muestra y las entrevistas permanentes con los medios de difusión.

La muestra fue receptora de más de 6.000 visitantes, lo que la convierte en el hecho cultural y educativo más importante de fin de siglo en una provincia patagónica.

Un alto porcentaje de los visitantes eran estudiantes de nivel medio, de escuelas públicas, escuelas privadas laicas y escuelas privadas religiosas. En otra medida, lo hicieron familias y trabajadores de las más diversas condiciones so-



Testimonio de Eugenia Unger con alumnos en Neuquén



cioeconómicas. Todos expresaron su agradecimiento sincero a los organizadores de la muestra por permitir ese encuentro con la Memoria.

La organización de la muestra previó la recepción de las delegaciones estudiantiles con un cuerpo de jóvenes (judíos y no judíos) voluntarios que introducían a los estudiantes en el contexto histórico en el que las fotos fueron tomadas, luego se observaba un video exclusivamente editado para esta muestra y se invitaba a recorrer la misma. Finalmente el sobreviviente brindaba su testimonio al grupo congregado. También se dispuso de un espacio de expresión y de opinión mediante un libro de firmas, un sistema de encuesta y afiches para los más jóvenes. Para esta importante actividad, se contó con la colaboración de docentes de la cátedra de Historia Contemporánea de la Universidad Nacional del Comahue.

Durante los diez días en que se mantuvo la muestra, la prensa local se hizo eco de la propuesta. Los medios de aire y gráficos (diarios y revistas) estuvieron permanentemente cubriendo las diferentes instancias de la muestra e invitaban a la población a visitarla por considerar que esa oportunidad era sumamente valiosa y educativa.

Mucho se hablará de las fotos del Ghetto que se vieron en Neuquén. Nadie olvidará los testimonios escuchados.

La juventud de la Patagonia honró la vida y ejerció la Memoria. En ellos está la esperanza de que al contarles a sus hijos, elijan la Vida.

Vanina Heredia / COM. DE PRENSA, NEUQUÉN



Eva Rosenthal y Juan Lichtig relatando su historia en el Secundario de Neuquén, agosto 1999.

Así lo vivenció una joven estudiante

Realmente admiro su fuerza de voluntad y sus ganas de vivir. Es maravilloso que pueda contarnos a todos, su experiencia de vida para que aprendamos a disfrutar lo que tenemos y a vivir todos los días sin resignarnos ante los pequeños problemas que la vida nos propone.

Me parece muy bueno que luchan para que no olvidemos porque si esto sucede podemos llegar a repetir cosas tan terribles como las que pasaron todos ustedes.

Después de haberlos escuchado sentí mucha bronca e indignación por todas las demás personas que también estuvieron con ustedes y hoy no lo pueden contar, porque millones de personas perdieron la vida porque un "monstruo" como tantos otros abusaron del poder y

llenaron de odio a tanta gente que los apoyó, porque Hitler no hubiera podido llevar adelante sus planes sin el apoyo de la gente.

Creo también que nadie tiene el derecho a discriminar a nadie por su religión, ideología, color, sexo, etc. porque nadie es más que otro (como usted bien dijo).

En Argentina también pasó esto, (a menor escala), los militares mataron a miles de personas y hoy creen que pueden salir a la calle porque un presidente los sacó de prisión y se equivocan, porque la condena social es más fuerte y por lo menos yo nunca me voy a olvidar de lo que la mayoría de nuestros padres y abuelos vivieron. Personalmente tuve la suerte de que mis familiares no fueran víctimas de este

episodio negro argentino, pero no nos tenemos que olvidar para que no se repita. La AMIA y la Embajada de Israel son otros ejemplos que yo sí viví y tampoco voy a olvidar.

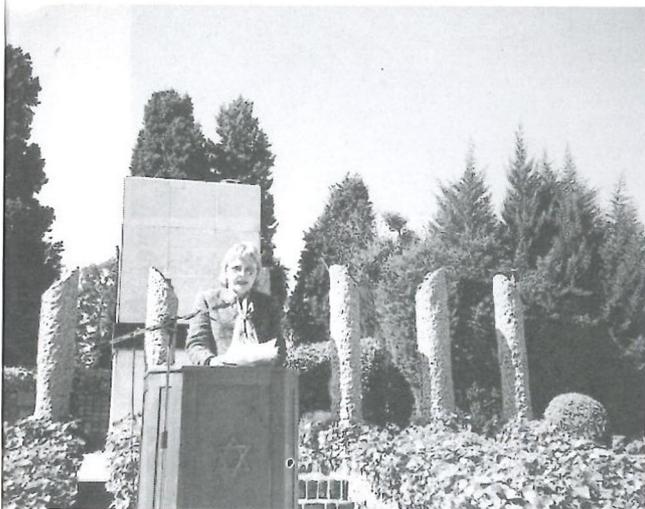
De todo corazón agradezco que hoy hayan abierto mis ojos y mi mente y, espero que sigan adelante con esto, porque es muy importante para todos.

Ojalá algún día pueda llegar a ser tan fuerte y nunca perder las ganas de salir adelante como ustedes.

Mucha suerte.
Mariana Costa

PD: Sigán adelante como hasta ahora y gracias por compartir con nosotros su historia de vida. ¡Los felicito!

Acto central de homenaje a las víctimas del nazismo



Lic. Sima Weingarten
Domingo 19/9, frente al Monumento
en Homenaje a las víctimas.

Cerca de un centenar de emocionados asistentes participaron del homenaje que se rindió a la memoria de los seis millones de mártires inmolados por los nazis en el mayor genocidio de la historia.

Este significativo acto fue organizado por la Unión Cultural Central Israelita Polaca en la Argentina y la FMH, y contó con la adhesión de los entes centrales de la Comunidad.

"Todo hombre tiene un nombre, que D's le dio". Esta profunda introducción al poema leído por Elías Meta, miembro de la FMH, dió el marco apropiado para este evento de recordación y homenaje.

En representación de la Asociación de Residentes Polacos, así como de la FMH y de Sherit Hapleitá, los señores Alter Kaplowicz, David Pinkus, David Fleischer, Marcos Schulklaper, Pablo Alter, y la señora Susana Rochwerger, encendieron sendas velas en el ámbito que contiene la urna con cenizas en recordación de los mártires. Seguidamente, se encendieron seis velas en memoria del millón y medio de niños judíos asesinados por la peste nazi, y por las víctimas de las ciudades de Varsovia, Praga, Bialistock, Lodze, Lublin y Belchatov. De este acto participaron tres niños representantes de IONA, así como el Dr. Hugo Ostrower, presidente de AMIA; el Dr. Carlos Szraibman, secretario general de DAIA; el Gran Rabino de la Kehila, Rab. Shlomo Ben Hamu; el Sr. Pedro Olchansky, en nombre del Congreso Judío Latinoamericano.

Seguidamente, el Señor Kopel Mizyrycki, presidente de la Unión Central Israelita Polaca, pronunció un profundo y sentido homenaje en el que recordó que en la plaza central de su ciudad natal, Lublin, se ha levantado un monumento que recuerda a los 46.000 judíos que allí vivían antes de la guerra. Al pie de este monumento está escrito: *"En cada puñado de cenizas busco a mis queridos"*. El señor Mizyrycki destacó con emoción apenas contenida que en el campo de exterminio de Maidanek se erigió un mausoleo en lo que fueran las cámaras de gas y exterminio, "donde aún se encuentran las cenizas de los cadáveres incinerados". En la cúpula de dicho mausoleo está inscripto: *"Nuestra suerte sea para ustedes una advertencia"*. A pesar de todo, el señor Mizyrycki dice, esperanzado: *"...Después de todo esto, resurgió nuestra Medinath Israel, que como el Ave Fénix resurge de sus cenizas, como la zarza ardiente que Moisés vio en el desierto que se quemaba y nunca terminaba de quemarse. Esta es nuestra patria, Israel."*

Posteriormente, y en nombre de la FMH, habló su vicepresidente, la Lic. Sima Weingarten de Milmaniene, quien manifestó que *"no debemos quedarnos en una simple evocación, ni en un recuerdo nostálgico, sino que debemos transformar el sufrimiento en una enseñanza y en un homenaje combativo, para que tragedias de este tipo nunca más se repitan... Creo trascendente eternizar la memoria mediante la construcción del Museo de la Shoá, como centro permanente de recordación y homenaje a nuestros muertos. Este museo, que pertenece a toda la comunidad, reafirma la permanente vigencia de los valores éticos del judaísmo, que el salvajismo nazi pretendió borrar de la faz de la Tierra, y marca la constante continuidad del espíritu judío y del mensaje bíblico en el que se apuesta por la vida entre los hombres y los pueblos..."*

"Por eso, ahora ha llegado el tiempo de los nombres y de la palabra. Para que las víctimas no mueran por segunda vez, se impone erigir en cada comunidad del mundo, un monumento conmemorativo que sirva de faro, y que nos recuerde que jamás el hombre sea verdugo de su semejante.

Entonces, nuestro homenaje nos lleva del número al nombre, de las tinieblas a la luz, del silencio a la palabra. Palabras que nos permiten decir algo, aun allí donde las palabras murieron..."

El acto de recordación concluyó con un breve oficio religioso, conducido por el señor Simón Fainland, testigo viviente de la masacre, quien pronunció el Izcór. ■■■■■

A 60 años de la
invasión alemana a
Polonia que
desencadenó la II
Guerra Mundial

Las víctimas recuerdan

ACTO DE LA FMH EN EL TEATRO GRAL. SAN MARTIN



El 1º de Septiembre de 1939 quedó inscripto como el comienzo de los seis años más terribles de la historia de la humanidad.

La invasión hitleriana a Polonia marca el comienzo de la II Guerra Mundial y la ejecución del siniestro plan nazi para exterminar al pueblo judío.

Con el auspicio del gobierno de la Ciudad Buenos Aires, la FMH conmemoró la fecha con un evento artístico alusivo en el Hall del Teatro Gral. San Martín.

Tal como en ocasiones anteriores la FMH ofrece, en un espacio público, al espectador circunstancial, la oportunidad de tomar contacto con el horror de la Shoá.

Con la dirección artística de Jorge Hacker, participaron la cantante Clara Fleischer, las actrices María Rosa Gallo y Alejandra DaPassano y el Coro Polifónico de Hebraica, dirigido por el maestro Vivian Tabush.

El mimo Gustavo Mirkin logró, con su figura silenciosa, representar a un judío en el Ghetto, creando la atmósfera de pesar que envolvió a los presentes.

El mensaje y recordación estuvo a cargo del Presidente de la FMH, Sr. David Fleischer, y el Dr. Enrique Mathov, en representación del Jefe del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.



Una sobreviviente recuerda

“Primero de septiembre. Es la madrugada; de la calle llegan ruidos extraños. Son soldados alemanes marchando; miles de botas golpeando el asfalto. Sin un tiro. Así entraron en la mayor parte de Polonia –mal preparada para esta guerra– ¡En algunas partes del país, el ejército polaco lucha a caballo con lanzas contra tanques! Para mí fue muy doloroso presenciar que, los que ayer cantaban canciones patrióticas polacas hoy saludaban a los invasores con el “saludo alemán” con el brazo en alto. Ya no eran polacos, eran “Volksdeutsche”, alemanes del pueblo.

¡Y, por supuesto, no se olvidaron

de los judíos! Primera orden: una banda blanca con la estrella de David, que había que llevar en el brazo izquierdo (cambiada tiempo después por la estrella de David amarilla, y cosida a la ropa a la altura del corazón). Segunda orden: desde este momento los varones judíos deben agregar a su nombre verdadero el de Israel y las mujeres deben hacer lo mismo incluyendo el nombre de Sara. Además, los documentos de identidad deben llevar el sello con la palabra Jude (judío).

Seguían otras órdenes: entrega de joyas, de pieles, de adornos de bronce y finalmente el "¡Juden raus!" (¡"judíos, afuera"!). Katowice tenía que ser "Judenrein" (limpio de judíos) y fue anexado al "Altreich" (al Reich original) la Gran Alemania. No nos habíamos imaginado o no habíamos querido pensar que esto iba a ser sólo un "suave" principio. ¿Qué siguió? La pérdida de nuestros hogares, razzias, campos de concentración, muerte... Muerte para 6 millones de seres humanos judíos, entre ellos, mi único hermano de 19 años, mi padre de 47 años, 4 años de esclavitud para mí. Por haber nacido judíos.

Fueron 50 millones de seres humanos. Pero hoy me pregunto: ¿El mundo ha aprendido? Hasta hoy, NO. No ha aprendido que las diferencias deben respetarse y que no deben dirimirse conflictos mediante batallas. ¿Nunca Más? Hoy todavía no creo en el Nunca Más... Pero quiero creer que mis nietos o los hijos de mis nietos, que sabrán nuestra historia, harán verdad las palabras del gran poeta judío Peretz: *"Blancos, negros, amarillos / Hermanos todos somos / De un padre, de una madre/Todos pueblos hermanados / De un padre, de una madre"*.

Y, como dijo el padre del sionismo, Teodoro Herzl: "¡Si queréis, no será un sueño!"

Gina Ladanyi



Dr. Enrique Mathov

Secretario de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

... "Debemos hacer un alto en una reflexión lineal, decir que tal vez sea la II Guerra Mundial un hito en la historia de la civilización donde una organización, humana como el Estado planeó sistemáticamente el exterminio de un pueblo, que no fue como consecuencia de luchas ancestrales o disputas por territorios sino que pretendió basarse en forma intelectual en conceptos hasta pseudocientíficos [...] El espíritu es encontrar entre los diferentes pueblos, entre las diferentes naciones, entre los distintos estados encontrar un común denominador que nos permita sobrellevar esa locura que significó la discriminación, el odio racial, el autoritarismo, para empujándonos, tratar de conseguir e impulsar el progreso de la humanidad [...] Debemos estar reviviendo aquellas imágenes de aquel barco con judíos expulsados de Alemania que buscaron en las democracias que se les diera asilo. Y aquellos países que eran democráticos les cerraban las puertas para poder sobrevivir con la excusa de políticas inmigratorias, argumentándose todo tipo de formalidades..."



Sr. David Fleischer

Presidente de la Fundación Memoria del Holocausto

"A días de terminar el milenio, hoy estamos conmemorando el día aciago en que empezaron los 6 años más oscuros de toda la historia de la humanidad. El 1º de septiembre el hitlerismo invadió Polonia, arrasó con el país, con el pueblo judío que estaba instalado por siglos, con su cultura, con su idioma, con su riqueza espiritual cercenada en una acción que no tiene par en toda la historia de la humanidad. El Museo de la Shoá siente un deber traer a la memoria este día, porque conmemorar el inicio de ese drama terrible que fue la Shoá es un deber de las generaciones actuales, para transmitir al presente y al futuro la memoria de ese horror: la II Guerra Mundial. Hoy, pasadas varias décadas, se están descubriendo tramas de las más inverosímiles. Se está desnudando que Stalin no solamente se había aproximado para hacer un acuerdo con Hitler de no enfrentamiento. Nuevas investigaciones, que están saliendo a la luz llegan a la conclusión de que también Stalin ofreció crear un eje con el hitlerismo contra Gran Bretaña y Francia. Esta guerra que solamente nos ha dejado muerte, violencia, destrozos, matanzas, y nuestro pueblo que ha sufrido la pérdida de seis millones de hermanos.

El Museo de la Shoá, que hoy ya es una realidad, es una institución que está caminando por las calles argentinas, en la Capital, en las ciudades del interior, a través de una tarea didáctica, educando a la sociedad argentina, haciéndoles conocer la historia terrible para que nunca más se repita..."

Manifiesto musical de confraternidad

“Opongamos al
silencio de la
muerte y al
ruido de la
violencia, los
sones de la paz”



Estas palabras definen lo que ha sido el “Manifiesto Musical de Confraternidad” realizado en el Teatro Coliseo, el 23 de agosto, y que se constituyó en una velada de hermandad entre los pueblos, a través de un lenguaje universal, la música.

En esta ocasión, maravillosamente representada por el gran clarinetista Giora Feidman, máximo exponente de la música klezmer (tradicional judía), quien acompañado por la Camerata Bariloche y Facundo Ramírez en piano, ejecutaron la *Misa Criolla* de Ariel Ramírez, melodías de la liturgia hebrea, *Porgy and Bess* de George Gershwin, y obras de Astor Piazzolla.

Dicho espectáculo fue declarado de Interés Nacional por la Presidencia de la Nación, de Interés Ciudadano por el gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y de Interés Cultural por la Secretaría de Cultura de la Nación. Actividades de esta jerarquía enorgullecen a nuestra institución. La velada contó con la asistencia de un público entusiasta que disfrutó del talento y virtuosismo de los músicos y aportó su solidaria presencia a la consolidación del proyecto “Museo de la Shoá” en Argentina.



EXPRESIÓN DE ADHESIÓN

Magnífica y emotiva fue la expresión de arte que invadió mi corazón, no tanto por lo que a la muestra artística pueda referirse, pues en eso soy un lego, sino por la calidez humana aportada tanto por los artistas como por el auditorio. Todo esto y mucho más, imposible de describir, es en síntesis, lo que experimenté el día lunes 23 de agosto de 1999, en el teatro Coliseo de la Ciudad de Buenos Aires, en este espectáculo de tremenda jerarquía, convocado a beneficio del proyecto Museo de la Shoá en Argentina.

Klezmer en hebreo significa: expresar con música el canto que nos brinda el corazón, ya sea riendo o llorando, sentimientos internos que el ejecutante hace aflorar a través de su instrumento.

Esta típica expresión musical de origen judío, muy apreciada por la gente de nuestro pueblo, quedó demostrado que puede ser aplicada por todos los ejecutantes de las naciones del mundo, cualquiera sea su color de piel, su raza o su creencia religiosa.

Todo esto quedó reafirmado por la forma que hemos sido deleitados con interpretaciones en perfecto estilo Klezmer como ser: tangos (como Adiós Nonino de Astor Piazzolla), canciones hebreas y jasídicas (sonido del shofar incluido), Jerusalem de oro (con arreglos de Vivian Tabush), la Misa Criolla (de Ariel Ramírez) y Porgy and Bess (de George Gershwin), entre otras.

El espectáculo comenzó con la Camerata Bariloche en el escenario y con una entrada sorpresiva, detrás de los espectadores, del excepcional Giora Feidman susurrando (creo que esa sería la mejor expresión) limpios y suaves acordes de su clarinete, hasta llegar caminando y ubicarse para tocar con el conjunto de cuerdas. También nos sentimos nuevamente emocionados al escuchar la Misa Criolla ejecutada por los cultores del folclore argentino, contando con la participación del hijo de Ariel Ramírez (Facundo), acompañados por charango, bombo, guitarra y quena y, por supuesto, por un genial Giora Feidman y la Camerata Bariloche, dirigidos todos por Fernando Hasaj, quienes demostraron ser auténticos y extraordinarios cultores de la música Klezmer.

Dr. Gymerman 9/99

Yad Vashem
The Holocaust Martyrs' and Heroes' Remembrance Authority

Second
International
Conference

THE MEMORY OF
THE HOLOCAUST
IN THE 21st CENTURY
10-14 October, 1999

Apertura del Congreso
en Yad Vashem
Valle de las Comunidades



II CONFERENCIA INTERNACIONAL

“La Memoria del Holocausto frente al siglo XXI”

La conferencia se desarrolló en Yad Vashem con la asistencia de 250 participantes representando a 23 países. La metodología elegida fue de 2 conferencias durante la mañana que servían de apertura temática y por la tarde se organizaban talleres vinculados con las mismas.

La masiva participación de educadores y directores de instituciones dedicados a la transmisión de la Shoá, hizo que se privilegiara básicamente el aspecto de transmisión metodológica y didáctica de esta temática y primara por lo tanto la exposición de diferentes estrategias y métodos puestos en marcha en diversos establecimientos.

El programa piloto que lleva adelante el gobierno sueco se presentó como prototipo de modelo para ser llevado adelante. La presencia de autoridades de dicho país, de profesionales que lideran el mencionado proyecto y la reiterada mención del mismo, permitió una amplia difusión de lo actuado y sus objetivos.

Las conferencias centrales fueron las siguientes:

- El impacto educacional del Holocausto en la civilización contemporánea. ¿Memoria o cambio?
- La identidad judía entre las dos guerras en el oeste europeo. Aculturación, democratización y surgimiento del antisemitismo.
 - El shtetl, restaurando el pasado de destrucción de la vida judía del este europeo.
- Los perpetradores y la solución final.
 - Quien sabía qué, cuándo y dónde...

de... acerca del asesinato del judaísmo europeo.

- La vida cotidiana de los judíos bajo el dominio nazi.
 - Los archivos de Ringelblum - un recurso para educadores que enseñan la vida judía en los ghettos.
- El después del Holocausto.
- El testimonio de los sobrevivientes - qué fue dicho y qué fue comprendido.
 - El Holocausto en el presente. La utilización de nuevos relatos para explorar la historia de la Shoá y su impacto desde 1945.

Se destacó la disertación del Prof. Yehuda Bauer, director del Instituto de Estudios del Holocausto en Yad Vashem y miembro del Comité de Honor del Museo de la Shoá en Buenos Aires.

De las conclusiones a las que se ha arribado entre otras, cabe mencionar:

- A la luz de surgimientos de grupos negacionistas, neonazis, xenóforos, ¿Se ha fracasado en la transmisión de las enseñanzas de lo que fue la Shoá?



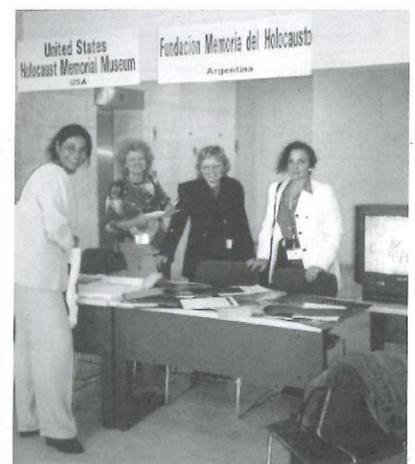
Encuentro con el corresponsal de Clarín, Shlomo Slutsky.

- Insistir en proyectos educativos creativos y comprometidos.
- El relato del sobreviviente es indispensable en el contacto directo con el alumno. Debe contemplarse alternativas que suplanten su testimonio vivo.
- Esta temática debe ser “una razón de estado”; no alcanza con políticas aisladas. Debe tener alcance nacional y apoyo estatal.

La Fundación Memoria del Holocausto participó en esta ocasión con una interesante delegación conformada por profesionales y directivos, dedicados a las áreas de educación y cultura. Esta delegación pudo enriquecer la tarea cotidiana a través de los últimos aportes, como asimismo intensificar los vínculos con instituciones hermanas en el mundo a fin de generar tareas conjuntas.

Participaron de esta delegación Viviana Goldberg, Renée Najman, Susana Rochwerger, Nora Tage Muler, Sima Weingarten y Abraham Zylberman.

Nora Tage Muler de Nasielsky



La FMH en Yad Vashem

Ecos del Museo de la Shoá en los medios

La Nación / 20 de julio de 1999

LA NACION/Pág. 11

Museo del Holocausto

Para custodiar la memoria

La ciudad tendrá un museo del Holocausto

Se hará un registro con los nombres de los 8000 sobrevivientes que ingresaron en la Argentina; 2000 están todavía vivos

Una de las tareas más importantes que enfrenta el país es la de preservar la memoria de los sobrevivientes del Holocausto. En un momento en que se cumplen los cincuenta años de la liberación de Auschwitz, el museo del Holocausto en Buenos Aires se prepara para recibir a los visitantes que llegarán a la ciudad para conmemorar el aniversario de la Shoá.

El museo del Holocausto en Buenos Aires se prepara para recibir a los visitantes que llegarán a la ciudad para conmemorar el aniversario de la Shoá.



En el museo se podrá ver un traje usado en un campo de concentración, donado por la familia Barber...

Rastros
El antropólogo Daniel Bergman, investigador del Ministerio de Educación que colabora con la Fundación Memoria del Holocausto, explicó que, dado el tiempo transcurrido y los históricos personales de cada uno, es difícil rastrear objetos que pertenecieron a sobrevivientes.

Por eso, resulta problemático rastrear de los testimonios los nombres de aquellos argentinos que en el exterior ayudaron y que algunas familias judías se salvaron de la tragedia.

Con el fin de encontrar esos rastros del pasado, la fundación tiene un 36-mill (funcionamiento a través de un fax) y un teléfono (4811-1111) que si quedan no "sobrevenientes" son "camuflados", dice Bergman.

El Museo del Holocausto se construirá en Buenos Aires será el primero en América del Sur. Se propone homenajear a las víctimas del nazismo y también recuperar los testimonios de los miles de sobrevivientes que después se radicaron en el país.



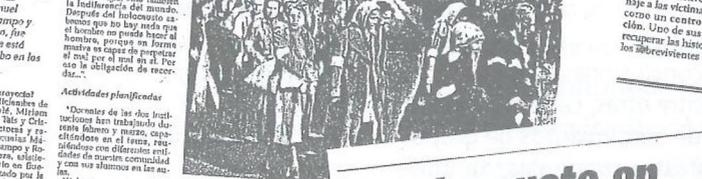
TESTIMONIO. Los niños programan sobre la historia a sus abuelos.

Villa María / El diario

Memoria del holocausto en las escuelas

"Rescatar del olvido al horror para que no vuelva a suceder"

El proyecto de conmemoración del holocausto de la humanidad se busca construir, de los directivos de las escuelas Manuel Antunes Campes y Vera Pacheco, fue premiada y se está llevando a cabo en los aulas.



El único camino para hablar del Holocausto es a través de la memoria. No debemos olvidar, ni pensar, que el pasado ha desaparecido...

¿Cómo surge el proyecto?
El 18 y 19 de diciembre de 1997, Alicia Solé, Mariana Quilley, Norma Tals y Cristina Serey, directivas de las escuelas Manuel Antunes Campes y Vera Pacheco, fueron premiadas y se está llevando a cabo en los aulas.

Actividades planificadas
"Durante de los dos institutos han trabajado durante febrero y marzo, capacitándose en el tema, reuniéndose con directivos de otras escuelas para intercambiar experiencias y no sólo en el nivel de la escuela sino en el nivel de la comunidad."

Un concierto
Un espectacular concierto interdisciplinario se llevará a cabo en el Teatro Colón el 23 de agosto próximo. En una muestra agnóstica se escuchará la Misia Criolla y la Panfarrina del Rey, una suite de páginas melancólicas de la música hebraica. Participarán la Cámara Sinfónica y el Coro de Niños de la Misia Criolla.

Y de repente, traidor por el viento, el cautivo ayer, prisionero hoy...

El escritor español Jorge Semprún ha intentado dar testimonio de una de su agónico paso por un campo de exterminio nazi. "Fue una vida de sufrimiento, de dolor, de hambre, de frío, de miedo, de desesperación, de muerte."

El registro de sobrevivientes y los testimonios que pueden recogerse integrarán el patrimonio del museo. Sima Weininger, directora del área cultural de la fundación, sostiene que en los niños de los sobrevivientes surge con intensidad el deseo de saber la historia de sus abuelos.

EL PAÍS



El uniforme, con su número y estrella, perteneció a una de las víctimas de la Shoá.

El museo reunirá datos para reconstruir la nómina de millones de personas que fueron a los campos de concentración de Europa central, donde murieron millones de personas.

“El futuro necesita de nuestra memoria”

Lic. Luly K. de Aisenstein
Lic. Alfredo Berlfein
Sra. Vivi Goldberg
Sr. León Grzmot
Sr. Iehuda Laufban
Dr. Enrique Ovsejevich

“Vivir para dar testimonio”



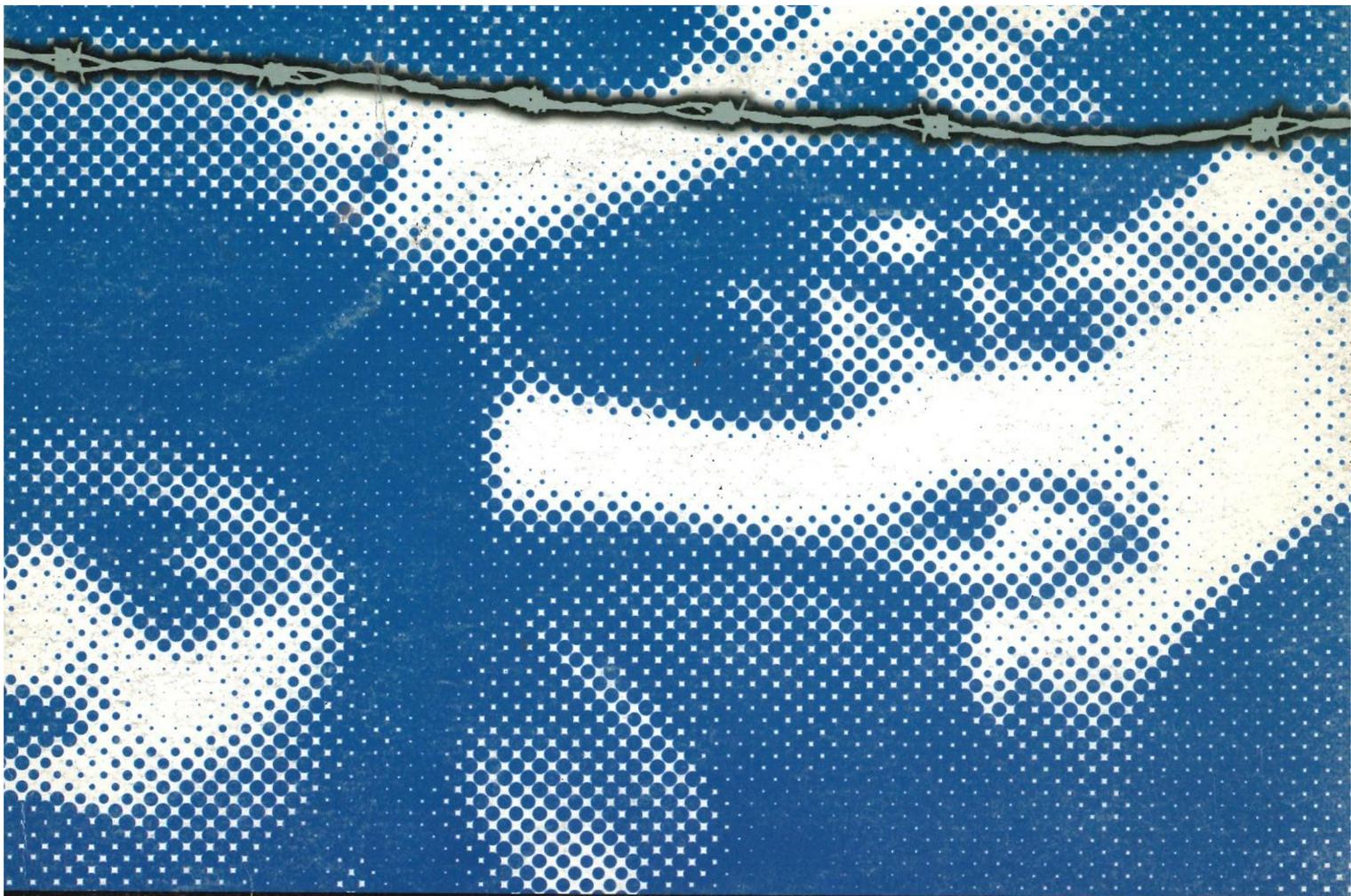
***“Seamos todos
protagonistas”***

Piedras 77, Piso 11º, (1070) Capital Federal
Tel. 4342-6700

Lautrec
OPTIMEDICA EXPRESS

Av. Scalabrini Ortiz 648
1414 Buenos Aires
Tel/fax: 4857-6242

***“Dejemos un
legado a las futuras
generaciones”***



Fundación
Memoria del Holocausto



Museo
de la
Shoá

Buenos Aires • Argentina

Montevideo 919 - Tel: (54 11) 4811-3588 / 6144 - Fax: (54 11) 4811-3537
e-mail: fumemhol@einstein.com.ar - (1019) - Buenos Aires - Argentina.

ESTE EJEMPLAR ES PROPIEDAD
DE LA FUNDACION
MEMORIA DEL HOLOCAUSTO

